DOI: 10.24275/uama.6948.8362

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

*División
de Ciencias
Sociales y
Humanidades*

E Especialización en Literatura
Mexicana del Siglo XX

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

LA RESEÑA LITERARIA DE FEDERICO PATÁN

**TESINA PARA OBTENER EL DIPLOMA DE LA ESPECIALIZACIÓN EN
LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

PRESENTA: MARISOL JIMÉNEZ CRUZ

ASESOR: DR. LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES

CIUDAD DE MÉXICO. NOVIEMBRE DE 2020

**Esta tesina recibió apoyo del Programa Nacional de Posgrados de Calidad.
CONACYT**

El siguiente trabajo analiza los elementos críticos, discursivos y ensayísticos en las reseñas literarias de Federico Patán antologadas en los libros *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana* y *“No más de tres cuartillas, por favor...”*. *Reseñas sobre narrativa del siglo XX*. Se parte de la idea de que la reseña literaria es consustancial a la crítica literaria ya que involucra a la subjetividad crítica como eje en el desarrollo de su discurso con el fin de emitir un juicio de una obra literaria. Al mismo tiempo, se exponen en las estrategias discursivas que utiliza el reseñista para elaborar una interpretación de la obra. Por último, se comparan algunos elementos de la reseña literaria con a los rasgos fundamentales de la forma ensayística.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	4
2. ELEMENTOS CRÍTICOS EN LA RESEÑA LITERARIA DE FEDERICO PATÁN.....	11
2.1 ACTITUD O SUBJETIVIDAD CRÍTICA	12
2.2 CUALIDAD CRÍTICA	18
3. ELEMENTOS DISCURSIVOS EN LA RESEÑA LITERARIA DE FEDERICO PATÁN	20
3.1 ASPECTOS CONTEXTUALES	21
3.2 ASPECTOS ENUNCIATIVOS.....	23
3.3 ASPECTOS DISCURSIVOS.....	25
3.3.1 SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA OBRA NARRATIVA	26
3.3.2 SOBRE LA EFECTIVIDAD ARTÍSTICA	29
3.3.3 SOBRE EL ESTILO O DESARROLLO DE UN ESCRITOR.....	30
3.3.4 SOBRE EL ÁMBITO EDITORIAL.....	32
3.3.5 SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LAS OBRAS	34
4. LA RESEÑA LITERARIA COMO DISCURSO LITERARIO.....	36
5. CONCLUSIÓN	45
BIBLIOGRAFÍA	48
APÉNDICE.....	49

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Una reseña, en términos llanos, consiste en dar una serie de características de alguien o algo para su identificación. Como género periodístico sus características se delimitan en los manuales, por ejemplo:

Se trata de un comentario breve e informativo, una narración muy sucinta, que da cuenta de un acontecimiento cultural: un libro recientemente publicado, el estreno de una puesta en escena, un concierto musical, una función de danza, una exposición de pintura o escultura, una nueva película, un espectáculo.¹

Su escritura, de aparente sencillez, ha sido considerada como una actividad menor guiada por los manuales periodísticos o conforme a la poca o mucha experiencia de quien la escribe. La tercera definición hecha por María Moliner en el *Diccionario de uso del español* sobre el verbo “reseñar” es: “Dar noticia en un periódico de una obra literaria o científica, haciendo su crítica o algún comentario de ella.” A su vez, se define “reseña” como: “(Hacer, Escribir, Publicar) Escrito, o artículo de periódico, en que se reseña una cosa. Reseña crítica de los libros aparecido en la semana.” María Moliner engloba la particularidad crítica de la reseña, definición que el escritor Federico Patán² también retoma y resume, junto a la de otros estudiosos, en el “Prólogo” a su primer libro de reseñas *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana*:

“Crítica de urgencia” la llamó Guillermo de Torre, señalando con ello su característica sobresaliente. Si por reseña entiende la Real Academia: “noticia y examen somero de una obra literaria”; Moliner “artículo de periódico en que se reseña una cosa”; Héctor Perea

¹Federico Campbell, *Periodismo escrito*, Ariel, México, 1994, p.113.

²Federico Patán nació en Asturias, España en 1937. Naturalizado mexicano desde 1939. Su incursión en el periodismo cultural lo ha referido en los prólogos de sus libros de reseñas y crónicas literarias, por ejemplo: “Vuelvo a 1980: por invitación de Huberto [Batis] entré a *Sábado* y mi reseña ocasional terminó por transformarse en colaboración hebdomadaria, al grado de que mi archivo guarda por encima de ochocientos de ellas. Esto se combinaba con el artículo esporádico, la publicación de algún poema, traducciones de materiales que de pronto era necesario dar a conocer por exigirlo así esta muerte o aquella conmemoración.”, “Algo de historia a manera de prólogo” en Federico Patán, *Crónicas literarias*, Ediciones Eón, México, 2009, pp.11-15. En los respectivos prólogos a *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana* y “*No más de tres cuartillas, por favor...*”, Federico Patán alude a su formación como reseñista en el suplemento cultural *Sábado*.

“ensayo intermedio...[cuyas] funciones primordiales serán informar con veracidad del contenido bibliográfico, actualizar al lector en distintas áreas y medir el valor de las obras publicadas”; Lee Lemon texto para “indicar a posible lectores el contenido y la calidad de una obra, de modo que puedan decidir si leerla o no”, una deducción inicial brota de todo lo citado: reseña es la noticia dada sobre un libro recién aparecido o vuelto a publicar. Esto, que llevará carga negativa desde cierto ángulo de visión, la volverá en positiva ajustando la mira desde otra perspectiva. En efecto, reseñar es ofrecer noticia escueta de una obra, y esto de modo natural lleva a deducir que no se han puesto en ella sino apresuramientos del tipo más variado. Así ocurre. Pero los relativos apresuramientos bien pudieran mostrar un forro de tela fina.³

Retomo dicha síntesis de Federico Patán para, junto con él, volver más complejo el asunto que compete a este trabajo: en qué consiste *lo literario* en la reseña. Ya Federico Patán señala en su “Prólogo” que el “forro de tela fina” en la escritura de reseñas supone la combinación de un presuroso ejercicio crítico junto con la precisión en los argumentos acerca de la lectura una obra literaria. Él mismo anota: “En primer lugar, fuerza es confesar que los méritos de un texto surgen ante todo el talento mostrado por el autor y del género, aunque éste haga sentir su presencia con ciertos condicionamientos.”⁴ Muestra de ello son las ciento ocho reseñas literarias que le suceden a dicho “Prólogo”.

Parece ser que hasta ahora no hay una definición o delimitación crítica de la reseña literaria pese a que existe una larga tradición de reseñistas en México. Es decir, no hay un planteamiento literario acerca de la reseña ni de cómo su discurso puede tener una función crítica y estética tanto en su escritura como en su recepción. No es la intención de este trabajo “teorizar” acerca de la inclusión de la reseña literaria como un género periodístico dentro de los géneros literarios sino plantear dos elementos que la configuran como un discurso literario: la crítica literaria y su forma ensayística, es decir, analizar las características que conforman a la reseña literaria como un discurso propiamente literario.

³ Federico Patán, *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana*, UNAM, México, 1992, pp. 9-10.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

La reseña puede ser desde un breve comentario hasta un texto crítico sobre la aparición de un libro u obra literaria. La reseña de obras literarias involucra, casi siempre, una postura o crítica frente a lo que se ha leído. A su vez, la recreación o interpretación de una obra literaria invita a utilizar un lenguaje determinado ya sea por síntesis o economía; es decir un lenguaje que dé muestra de la experiencia de lectura del texto en un número limitado de párrafos.

A partir del análisis de la obra reseñística de Federico Patán incluida en los libros *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana* y “*No más de tres cuartillas, por favor...*”. *Reseñas sobre narrativa del siglo XX* caracterizaré a la reseña literaria como un discurso literario que debe estudiarse como tal. Para tal efecto, partiré de las definiciones hechas por Antonio Alatorre sobre la crítica literaria, así como de las características del ensayo estudiadas por Liliana Weinberg. Para un análisis sobre el concepto de valor crítico me basaré en Mary Luz Vallejo Mejía.

El elemento crítico de la reseña es un rasgo distintivo en su escritura periodística⁵ y académica⁶. Por lo tanto, es importante señalar qué formulación crítica persiste en las reseñas literarias de Federico Patán para diferenciar sus rasgos estilísticos y ensayísticos. Parto en primera instancia de la noción de crítica literaria de Antonio Alatorre quien señala:

Pues bien: así como el cuento, el poema, la novela, han convertido en lenguaje la *experiencia del autor*, así la crítica de ese cuento, de ese poema, de esa novela, convierte en lenguaje la experiencia dejada por su lectura. La crítica es la formulación de la *experiencia del lector*. Pone en palabras lo que se ha experimentado con la lectura. [...] Como la experiencia de lectura es a veces sumamente complicada, hecha de elementos enormemente variados y

⁵ V. Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, 12ª ed., Grijalbo, México, 1986. Federico Campbell, *op. cit.* Mary Luz Vallejo Mejía, *La crítica literaria como género periodístico*, EUNSA, Navarra, 1993.

⁶ V. Armando F. Zubizarreta, “La reseña crítica” en *La aventura del trabajo intelectual. Cómo estudiar e investigar*. 2ª. ed., Addison-Wesley Iberoamericana, México, 1986, pp.61-62. Lauro Zavala, “El arte de escribir reseñas bibliográficas”, en *De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia*, UNAM, México, 2007, pp.131-143.

complejos, ese poner en palabras se puede complicar hasta llegar a ser algo tan técnico o tan exigente como una filosofía o como un sistema científico.⁷

La formulación de la experiencia lectora a través de la crítica permite señalar que la reseña literaria se fundamenta en este principio pues su discurso se orienta en la exposición de una obra y sus elementos a través del lenguaje. Quizás, por sus características de extensión y publicación periódica, la experiencia de lectura que se condensa en la reseña no puede ser compleja ni profunda. Como dice Federico Patán:

La reseña es la impresión inicial, no muy meditada, que se produce con la lectura obligatoriamente rápida de un libro. Al lector se le ofrece esa impresión como tentativa, como sujeta a cambios en los ensayos que vendrán posteriormente. Pero las reseñas son muy importantes porque van creando el mapa explorador de una literatura en el proceso de hacerse. La crítica es una labor a más largo plazo, más meditada, más estructurada en cuanto al contenido y a los soportes bibliográficos. Aspira a la precisión y a la profundidad.⁸

Sin embargo, es posible advertir que en varias ocasiones la reseña literaria es una experiencia primigenia de la lectura de una obra determinada cuya complejidad radica en la sencillez, brevedad y claridad de su exposición para dar cuenta de esa “impresión inicial”. Además, como señala Antonio Alatorre: “Puede haber críticas muy serias que se expresan en las palabras más comunes y corrientes. Por supuesto, las críticas de esta clase son mucho más raras, mucho más infrecuentes que las pomposas y vacías.”⁹ De acuerdo con el estudioso, es posible decir que la reseña literaria mantiene puntos de contacto con los principios de la crítica literaria principalmente con la actividad y experiencia lectora mencionada más arriba.

Misma que se refuerza en otro de los argumentos de Antonio Alatorre:

El buen crítico no estorba, sino ayuda, y su misión, entre otras cosas, es de índole pedagógica, pues guía a los demás lectores. El crítico *es un lector*, pero un lector más alerta y más “total”, de sensibilidad más aguda: las cualidades de recepción del lector corriente están como

⁷ Antonio Alatorre, “¿Qué es la crítica literaria?” en *Ensayos sobre crítica literaria*, CONACULTA, México, 2001, p.40.

⁸ Federico Patán, “No más de tres cuartillas, por favor...”. *Reseñas sobre narrativa mexicana del siglo XX*, Editorial Ariadna, México, 2006, (Colección Laberinto de Papel, 3), pp. 9-10.

⁹ Antonio Alatorre, *op.cit.*, pp. 52-53.

extremadas y exacerbadas en el lector especial que es el crítico. Y éste, además, tiene una íntima necesidad de comunicación: debe participar a otros la impresión recibida. Recrea, en cierta forma, la obra del poeta; es una especie de creador. En el poeta, la creación tiene un carácter absoluto: él no juzga. El crítico sí juzga, pero en esta tarea no se apoya fundamentalmente en bases científicas sino en una intuición personal iluminada por la inteligencia.¹⁰

De esta manera, el reseñista asimila las funciones de un crítico literario y por lo tanto el discurso de la reseña literaria hace partícipe al lector y lo orienta en la elección de lecturas a través de un juicio de valor ya que en la reseña literaria se recrea o reinterpreta una obra a través de una experiencia lectora que, a pesar de su carácter impresionista se concibe bajo cierta perspectiva crítica.

Otro punto a tomar en cuenta es su propuesta sobre la subjetividad en la crítica: “Ninguna crítica literaria (o artística, en general) es objetiva. *Toda crítica es subjetiva.*”¹¹ Y más adelante apunta:

a lo que con eso se alude es a cosas muy elementales, muy modestas: se proclama la obvia necesidad de que el crítico se despoje de elementos “adventicios” de simpatía o antipatía [...] y se atenga exclusivamente al *texto* que tiene por delante. Se trata, en otras palabras, de hacer una simple limpieza previa, de dejar la actitud crítica (la *subjetividad* crítica) lo más desembarazada posible de elementos turbios.

La subjetividad o actitud crítica es otro de los elementos a tomar en cuenta para este análisis puesto que una reseña literaria señala los “elementos esenciales” de una obra, pero bajo la subjetividad de la experiencia lectora del reseñista. Por ejemplo, Federico Patán enfatiza en su actitud crítica frente a los libros que reseñó en su momento y que presenta como una antología de reseñas literarias:

Hice promesa silenciosa a los autores por comentar de que –siempre y en todos los casos– sus textos serían leídos de la primera a la última página. Me hice la promesa silenciosa de nunca dejar que el autor ofuscará mi medición del libro. Así, he dado opinión positiva de obras cuyos ejecutantes no necesariamente me eran simpáticos en lo personal; en ocasiones he pecado, y es una forma de traición, de morigerar mi reacción negativa a lo publicado por un amigo. Procuro guiarme por el consejo venido de un poeta a quien amo sin reservas:

¹⁰ Antonio Alatorre, “La crítica literaria” en *op.cit.*, p. 18.

¹¹ *Id.*, “¿Qué es la crítica literaria?” en *op. cit.*, p. 48.

Antonio Machado. Disfrazado como Juan de Mairena, escribió lo siguiente: ‘Si alguna vez cultiváis la crítica literaria o artística, sed benévolo. Benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin o conformidad con lo inepto, sino voluntad de bien.’ Agregaría más tarde, en algunos papeles inéditos a su muerte, que ‘hay dos modos de crítica: la inventiva y creadora, que ve lo que hay, y la negativa, que ve bien lo que falta’. Un crítico puede combinar ambas con provechos.¹²

Lo anterior invita a plantear el “dilema de la valoración” en la crítica. Mary Luz Vallejo Mejía observa este dilema en la crítica periodística y advierte la importancia de emitir un juicio de valor sobre las obras literarias:

Se acepta que un buen análisis lleva implícita la valoración, y la misma selección de la obra y de sus rasgos significativos da cuenta de una jerarquía de valores y de un grado de interpretación, pero la crítica periodística que se plantea aquí exige juicios explícitos, contrastados y rotundos que orienten al lector sobre la calidad del libro. El juicio, como decía Alfonso Reyes, “es la corona de la crítica”.¹³

Entre los problemas de valoración que la estudiosa observa, resalta el factor de la época en que fueron escritas las obras clásicas y la manera en que un crítico “actual” debe involucrarlo en su análisis al momento de ofrecer un juicio; de igual manera sugiere que frente a las novedades literarias, el crítico “Debe sustraerse a los juicios dogmáticos para poder descubrir la obra experimental”. Más adelante, sostiene:

En cualquier caso, la prueba definitiva de la calidad de una obra no es otra que el grado de verdad que encierra, la fuerza expresiva e imprevisible del lenguaje, lo original del planteamiento, la complejidad y coherencia de su construcción. En este orden de ideas, hay que buscar el equilibrio entre la crítica esteticista que califica los valores formales y la crítica humanizante que resalta sus ideas, verdades y valores como reflejo de la realidad; sin perder de vista la existencia de unos criterios universales ajenos a relativismos y coyunturas.¹⁴

Por su lado, Antonio Alatorre señala:

La crítica de los contemporáneos es más difícil e infinitamente más expuesta a error que la crítica de los autores del pasado. Pero el crítico tiene que cumplir de todas maneras con su misión. El juzgar a los contemporáneos tiene algo de apuesta, pero es preciso hacerla, con la mayor honradez posible.¹⁵

¹² Federico Patán, *Los nuevos territorios. Notas sobre narrativa mexicana*, op. cit., pp. 14-15.

¹³ Mary Luz Vallejo Mejía, *La crítica literaria como género periodístico*, EUNSA, Navarra, 1993, p. 25.

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁵ Antonio Alatorre, *Ibid.*, p. 23.

Retomo este factor ya que generalmente es en la reseña donde se atiende a las novedades editoriales. En su momento, las reseñas literarias de Federico Patán ofrecían un juicio sobre las novedades literarias de la narrativa mexicana. Novedades que por cierto incluían cuento y novela de los más diversos estilos, tendencias y subgéneros. Sin embargo, ahora conforman dos libros de reseñas bajo una selección del autor las cuales no han sido modificadas pues, de acuerdo con el autor en su “Prólogo” a *Los nuevos territorios*:

Este volumen, pues, narra los resultados de nuestro contacto con la narrativa mexicana de los últimos años. Sin duda incluye errores de apreciación y posiblemente no esté ayuno de aciertos. Las equivocaciones y los apuntes bien colocados comparten un rasgo: la honradez. Por tanto, y sujetándonos a ella, no hemos cambiado el caminar de los comentarios aquí incluidos. Si un conjunto de reseñas levanta un mapa de una literatura y lo fija en un momento determinado, esa imagen debe conservarse, por ser la existente cuando la escritura de las notas.¹⁶

Así, el juicio y la subjetividad crítica vertidos en las reseñas de Federico Patán permiten observar un amplio ramillete de temas y argumentos dignos para un estudio y análisis crítico más extenso y profundo de las obras reseñadas. Sin embargo, el objetivo de este trabajo es analizar sólo la fórmula crítica en su *corpus* reseñístico. La reseña literaria no sólo ofrece datos bibliográficos sino también una actitud crítica constante a través de una experiencia lectora inmersa en el mundo crítico, literario y académico como en el caso de Federico Patán.

La brevedad del texto requiere de una crítica literaria enfocada en los aspectos esenciales y sustanciales de la obra. Tomando en cuenta que generalmente en el proceso argumentativo se incluye una introducción y una conclusión, el lugar de análisis debe ser concreto y sintético. Las reseñas literarias cumplen ante todo con la función comunicativa de todo texto sin embargo el breve despliegue de la subjetividad crítica sobre una experiencia lectora apunta a que la reseña guarda concomitancias con el ensayo.

¹⁶ Federico Patán, *Ibid.*, p. 15.

Para dar muestra de lo anterior, en el siguiente capítulo analizaré una selección de reseñas para identificar los elementos críticos en su discurso: de acuerdo a la actitud crítica señalada por Antonio Alatorre. Enseguida, analizaré los elementos discursivos según la preceptiva teórica-literaria deducida de la metodología que Federico Patán utiliza para analizar las obras narrativas. Finalmente, señalaré cómo estos elementos se articulan como una forma ensayística.

2. ELEMENTOS CRÍTICOS EN LA RESEÑA LITERARIA DE FEDERICO PATÁN

En la reseña literaria se retoman elementos de la obra en cuestión para ofrecer una valoración o un juicio acerca de su composición estética a través de una articulación de argumentos. Aquí, no sólo intervienen la experiencia del reseñista sino el conocimiento de la tradición literaria; además de la actitud crítica frente a las nuevas manifestaciones literarias. Retomando lo dicho por Antonio Alatorre, en la crítica literaria persiste una experiencia individual e intuitiva que intenta acercar u orientar al lector hacia una obra determinada a través de juicios. En la reseña literaria, la experiencia individual y la impresión de un proceso de lectura son la antesala del juicio de una obra. Juicio que se despliega a través del desarrollo de la reseña, ya sea a través de argumentos o descripciones de la lectura crítica de la obra.

En el “Prólogo” a *Los nuevos territorios*, Federico Patán insiste en un equilibrio entre la actividad apresurada de la escritura y el juicio de una obra, es decir, la reseña literaria conjuga una valoración a partir de una primera y quizá única lectura basada en la impresión y la experiencia del reseñista, misma que puede retomarse para diversos análisis y críticas venideras que partan de lo inicialmente dicho en ella. Federico Patán precisa:

Reseña: crítica de urgencia. Es decir, sólo una lectura del libro por comentar, meditación apresurada, juicio formado de prisa y escritura con presiones de tiempo. Quizás por lo mismo,

la intuición de lector por encima de la autopsia, la impresión por encima del estudio meditado. Pero intuición e impresión que, en el reseñista madurado en la práctica, llevan de basamento una larga experiencia, cuyo don es la capacidad de equilibrar los apresuramientos con la precisión instantánea. Así mirado, el conjunto de reseñas aparecido en un cierto momento levanta un mapa tentativo para territorios todavía en creación. La actividad posterior, la de instituto y ensayo o libro, suele verse alertada sobre lo nuevo por esas antenas de recepción llamadas la nota crítica. Ese mapa inicial de una imagen de la literatura que no volverá a repetirse. Y tal es una de las cualidades que le permiten sobrevivir: fija un momento histórico del avance literario ocurrido en un país. La imagen será irrepetible porque el reseñista también incursiona en textos sin capacidad de futuro: aquellos de índole tan lamentable, que su único llamado al mañana es como mención de paso en algún panorama de la literatura demasiado puntilloso. La crítica gusta de volcarse hacia libros que dejan huella con olvido justificado de los otros. La reseña queda entonces como aquel refugio donde se almacenaron notas sobre títulos olvidables. Necesariamente, esto constituye uno más de sus méritos.¹⁷

Visto con el paso del tiempo y a través de la recepción crítica subsiguiente, la reseña literaria cobra importancia porque prevalecen registros tanto del gusto literario como de la recepción crítica. Así pues, el proceso de crítica inicia con la selección de las obras para reseñar. Tal selección, hasta cierto punto, orienta e influye en el gusto literario del público lector y a su vez prefigura una posible lectura, pero al mismo tiempo advierte el tipo de producción literaria de un momento determinado como lo señala Federico Patán. A continuación, se ofrecen algunos rasgos críticos de las reseñas literarias.

2.1 ACTITUD O SUBJETIVIDAD CRÍTICA

Federico Patán ha referido sus inicios como reseñista en el suplemento *La cultura en México* donde sus recensiones eran notas breves meramente descriptivas sobre libros de política que

¹⁷ Federico Patán, “Prólogo” en *op. cit.*, pp. 10-11.

no eran de su interés. Actividad de la que concluye que para llevar a cabo un comentario crítico ayuda el hecho de tener un conocimiento especializado sobre la materia de los libros que se reseñan, puesto que permite “entrar en polémica con los textos”¹⁸ ya que, de otra manera, la nota sólo tendría la calidad de un anuncio. Dicho con otras palabras, la reseña literaria necesariamente implica el ejercicio de la crítica.

Es importante destacar la actividad especializada del reseñista puesto que el conocimiento literario en determinada materia crea un diálogo fructífero entre la obra reseñada junto con la tradición y la producción literaria. Por ejemplo, el propio Federico Patán fundó y cultivó su actividad crítica a través de la reseña, en concreto mediante las obras de autores mexicanos. Labor que comenzó en el año de 1978 en el suplemento cultural *Sábado* con reseñas ocasionales y después en entregas semanales durante más de dos décadas. Acerca de su particular atención hacia los escritores nacionales, Federico Patán cuenta que estos autores no levantaban el mismo ánimo que los extranjeros entre los colaboradores y reseñistas de *Sábado*.

Una primera muestra de su trabajo reseñístico¹⁹ en formato de libro está en *Los nuevos territorios* (1992)²⁰. Algunos de los autores ahí incluidos ya incursionaban en el género narrativo y otros más son los jóvenes autores emergentes en la década de 1980. Siendo esta última una elección arriesgada dentro la crítica literaria puesto que está “infinitamente más

¹⁸ Federico Patán, “Prologo” en *Los nuevos territorios*, *op.cit.*, p. 13.

¹⁹ Federico Patán comenta que escribió y publicó “800 y pico de reseñas” de las cuales “600 son sobre nuestra literatura”,

²⁰ Son setenta y nueve los autores reseñados en esta antología; nacidos entre 1902 y 1960. Sin tomar en cuenta a Rafael F. Muñoz (1899-1972), de quien se reseña la recopilación de sus *Cuentos de la Revolución* a propósito del rescate de sus relatos, el resto de los autores aún se encontraban activos o se iniciaban en la escritura durante la década de los ochenta. Así, por ejemplo, autores como Juan de la Cabada (1902-1986) publica en 1982 *Corto circuito*; De Inés Arredondo (1928-1989) se reseña la publicación de sus *Obras completas*, por tomar algunos ejemplos de autores ya consolidados. Junto a ellos, también están los autores más jóvenes de quienes se reseñan sus primeras novelas o primer libro de cuentos e incluso su primera incursión en el género narrativo. Para consulta de los autores y obras reseñadas V. APÉNDICE.

expuesta a error” como menciona Antonio Alatorre, ya que se requiere inteligencia y sensatez al momento de ofrecer un comentario de la reciente producción literaria. Además, el riesgo es doble cuando se piensan al lado de la crítica de las obras de los autores reconocidos y con trayectoria. Como ha señalado Federico Patán, él optó por reseñar libros de autores que pasaban desapercibidos por la crítica en aquellos años pero que no resultan menos interesantes.

El acercamiento a las reseñas literarias de Federico Patán en *Los nuevos territorios* no sólo traza la pauta para el inicio de una posible crítica o análisis profundo de algún elemento de las obras que ahí se reseñan, también permite la revaloración de algunas obras o autores que siguen pasando desapercibidos por la crítica y los lectores. No es el objetivo de este capítulo determinar si las obras y autores reseñados en *Los nuevos territorios* conservan una calidad literaria sino indagar en el proceso de la escritura y exposición de la reseña como un discurso crítico y literario que anota y registra los aspectos estilísticos, estéticos, temáticos y genéricos de una obra que se publica en determinada temporalidad y continuidad de la producción narrativa mexicana. La reseña literaria es un primer acercamiento a la obra cuando recién se publica, pero también es un registro discursivo que permite observar y analizar la subjetividad crítica de un reseñista, es decir los elementos expositivos, retóricos y argumentativos que utiliza el crítico para apelar y orientar a un grupo de lectores a través de su gusto literario.

Federico Patán ofrece un principio de honradez en sus reseñas literarias el cual se puede traducir como una subjetividad crítica frente a los recursos compositivos de una obra. Para el reseñista, tanto los elementos que demeritan el efecto artístico de la narración como aquellos que lo logran, ameritan la atención de un comentario crítico. Se observa que, efectivamente, el conjunto de reseñas mantiene este principio. Es decir, el reseñista describe

y comenta la obra a través de uno o dos aspectos que considera inverosímiles o poco logrados en la narración, así como de aquellos que guardan unidad narrativa. Son pocas las ocasiones que puntualiza sobre una obra fallida desde el inicio de la reseña e incluso ahí se argumenta o se explica el motivo. Por esto es posible decir que el reseñista lleva sus impresiones iniciales de la lectura hacia un desarrollo argumentativo y a partir de ahí, formula un juicio.

En el desarrollo de las reseñas, Federico Patán observa y repara en las tendencias literarias del momento; podría decirse que analiza las obras conforme a los géneros narrativos, temas, propuestas estilísticas o lingüísticas, contextos sociales o políticos que aborda una obra. Los cuales responden al síntoma de una época, mismo que suele estudiarse posteriormente bajo un análisis más sistemático²¹. He ahí una posible exposición al error de análisis del reseñista o el crítico ya que, en su momento, puede no ahondar ni señalar dichas manifestaciones literarias. No es este el caso de Federico Patán cuya crítica no sólo plantea la inscripción de una nueva novela o un libro de cuentos al sistema literario, sino cómo se interpreta y representa la realidad a través de un mundo narrativo. Mismo al que el reseñista se aproxima para diseccionar los elementos que le permiten deducir si existe una propuesta literaria en la obra en cuestión.

En el conjunto de reseñas de Federico Patán, es fácil localizar temas afines entre un autor y otro; por ejemplo, son varias las obras que abordan el movimiento estudiantil de 1968

²¹ Aralia López González (“Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional. Dos décadas de narrativa mexicana (1970-1980)”, *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 1993, núm. 164-165, pp. 159-185), por ejemplo, señala algunas tendencias en la narrativa de los años ochenta tales como mayor incursión de autoras en el canon y el mercado literario; el uso de la crónica o el testimonio que caracterizó a las décadas anteriores a partir de la narrativa del Movimiento estudiantil de 1968, el cual también propició “dos tendencias narrativas en los setenta y ochenta: la novela histórica o historia novelada y la novela política”. Bajo la lectura de las reseñas literarias de *Los nuevos territorios* se advierte la presencia de los rasgos que delimitó Aralia López en 1993. Con esto, se confirma la idea de que “un conjunto de reseñas levanta un mapa de una literatura y lo fija en un momento determinado” como argumenta Patán, sobre todo si se piensa en la publicación inicial de las reseñas en el suplemento *Sábado*. La crítica académica confirma y abunda sobre lo apuntado en las reseñas de un periodo específico, y aunque no necesariamente parta de una consulta hemerográfica de las reseñas de un período, como aparato crítico, es imposible no hacer un guiño a las concordancias.

como se refiere en la reseña sobre *Que la carne es hierba* (1982) de Marco Antonio Campos quien también narra los acontecimientos del terremoto de 1985 en la Ciudad de México en *Hemos perdido el reino* (1987)

Inclusive, Federico Patán relaciona la afinidad o concurrencia en tal o cual tema en algunos autores. Un buen ejemplo es su comentario sobre *La noche del grito* (1987) de Manuel Echeverría donde observa un tema común a tres autores: la crisis de conciencia de un personaje religioso. Federico Patán inicia su nota crítica a partir de dicha “casualidad”:

Manuel Echeverría va cumpliendo su obra con buen oficio y sin prisa ninguna. La busca de identidad es tal vez uno de sus temas preferidos, aunque no significa esto separar a los personajes del marco social, aislándolos. Al contrario, hace de lo social caja de resonancias, lo cual vuelve a suceder en *La noche del grito*. Examina esta novela breve una crisis de conciencia, la de Antonio Venegas, párroco de La Profesa. Consignemos algo que, en nuestra literatura, comienza a tener visos de preocupación insistente: explorar la mente religiosa. A últimas fechas, desde ángulos diferentes, manejan tal preocupación Francisco Prieto y Alberto Ruy Sánchez. Es decir, en cuestión de meses tres novelas consideran que el tema tiene su importancia. Habría que indagar la causa de esto.²²

Con este ejemplo se quiere resaltar que, como ejercicio de la actitud crítica, el reseñista no sólo refiere la producción previa de un autor, sino que atiende a la búsqueda o continuación temática en sus obras. El reseñista observa un rasgo de estilo a partir de la elección de un tema determinado, “la busca de identidad”, cuya exploración narrativa es particular de Manuel Echeverría, pero mantiene resonancia con otros autores. Situación que el reseñista percibe como materia para un posible análisis más profundo o sistemático que pueda llevarse a cabo más adelante. Estas pequeñas notas a través de la reseña literaria son apenas el esbozo de las impresiones de lectura, pero resultan muy ilustrativas para el estudioso interesado en abordar este tipo de obras y temas.

²²“*La noche del grito*, 1987” en Federico Patán, *op.cit.*, pp. 109-110. Las obras que alude el reseñista son *La inclinación* de Francisco Prieto y *Los demonios de la lengua* de Alberto Ruy Sánchez, las reseñas a estas obras también se incluyen en *Los nuevos territorios*.

A su vez, Federico Patán observa y describe las técnicas utilizadas en las obras narrativas. Un buen ejemplo es el uso frecuente de la metaficción como en el caso de la novela *Monólogo de Santa María* (1985) de Manuel Capetillo. Para el reseñista, no sólo es importante mencionar el hecho de que se trata de una obra con una técnica particular, sino que esa técnica involucra todos los niveles de construcción de la obra. Al mismo tiempo el reseñista señala la persistencia de la técnica ejemplificando su función a través de espacios y personajes, pero sobre todo a través de ideas afines en la construcción de los argumentos de la reseña. Al final de la reseña se puede leer:

En otras palabras, *Monólogo de Santa María* es un conjunto de *elementos caleidoscópicos*, cuya forma se modifica con el correr del texto. Esta *metamorfosis incansable* representa la esencia de lo expresado: el centro del espacio vacío, una variante del “aleph” borgiano, capaz de *incluir en un lugar mínimo el universo todo*. En ese *crisol* hierven, se unen y se apartan los elementos descritos en párrafos anteriores, de manera que lo interno es lo externo, lo pasado es presente, el yo es el tú y las relaciones se invierten y vuelven a invertirse, y *el movimiento nunca termina*. / Ese cambio sin pausa es la plaza y la plaza es el libro, a su vez centro del espacio vacío. Metaficción plena, *Monólogo de Santa María* explica que *la escritura permite hablar de la escritura misma*, derivándose de aquí la intención primordial de esta *galería de espejos*: “redactar una breve fantasía...” porque “más vale una página de imaginaciones mal escritas, que una serie de volúmenes que describen la realidad perfectamente y sin más”. La lógica rectora de este libro señala que *en la fantasía tenemos la realidad verdadera*; por tanto, e inevitablemente, la narración es una fantasía constante que sin cesar expresa la verdadera razón del mundo. Por un juego de interpretaciones implícito en la escritura de esta obra, estamos ante un texto realista. En otras palabras, *las metamorfosis inacabables de este relato expresan un punto de vista sobre el abordaje y la expresión de la realidad*; ese punto de vista entrega a su vez el concepto de vida que propusimos al inicio de nuestra nota como preocupación central de Capetillo. Libro que pertenece a una tendencia muy actual de la literatura (la metaficción), *Monólogo de Santa María* es de suyo interesante y bien vale la pena dedicarle nuestra atención de lectores.²³

Subrayo las ideas afines al concepto de metaficción para enfatizar que el reseñista desarrolla su argumento de acuerdo con este elemento compositivo de la obra. Es decir, la idea de metaficción se plantea como un eje interpretativo. De tal forma que se recrea el efecto vertiginoso y concatenado de la obra a través de la exposición de enunciados que hacen referencia al desarrollo metaficcional de la novela. De esta manera, la actitud crítica del

²³ “*Monólogo de Santa María*, 1985” en Federico Patán, *op.cit.*, pp. 72-73. El subrayado es mío.

reseñista proviene de la misma construcción narrativa y por lo tanto necesita equiparar sus argumentos con ejemplos y descripciones que abonen a su interpretación, es decir a su experiencia lectora.

Varias de las reseñas de Federico Patán mantienen este proceso crítico: sus interpretaciones son un reflejo de la propia obra. La actitud crítica del reseñista se enfoca en dar a conocer el proceso de lectura crítica. Por lo tanto, la reseña literaria es un despliegue de esta actividad en donde se presentan las estrategias narrativas de la obra junto con la eficacia de su ejecución. En ocasiones, la lectura de una obra narrativa tropieza con las fallas o la falta de una propuesta literaria, cuestión que también merece un desarrollo crítico y argumentativo en la reseña.

2.2 CUALIDAD CRÍTICA

Para Federico Patán la reseña literaria es un “mapa inicial de una imagen de la literatura que no volverá a repetirse” y “fija un momento histórico del avance literario ocurrido en un país”.

Así, continuando la cita, el autor argumenta:

La imagen será irreplicable porque el reseñista también incursiona en textos sin capacidad de futuro: aquellos de índole tan lamentable, que su único llamado al mañana es como mención de paso en algún panorama de la literatura demasiado puntilloso. La crítica gusta de volcarse hacia libros que dejan huella con olvido justificado de los otros. La reseña queda entonces como aquel refugio donde se almacenaron notas sobre títulos olvidables. Necesariamente, esto constituye uno más de sus méritos.²⁴

El autor, pues, señala que la importancia de la reseña literaria no sólo radica en el ejercicio de dar a conocer una obra, más allá de su calidad, sino en señalar cómo se inserta en la producción literaria del momento. Además, la reseña es un registro instantáneo que, conjunta

²⁴ *Loc. cit.*

y posteriormente, puede ofrecer pautas para indagar sobre cuestiones literarias que caracterizaron a un período determinado o la faceta de un autor en específico.

Al analizar la perspectiva del “mapa inicial” o el “momento histórico” que ofrece la reseña literaria en *Los nuevos territorios* es posible observar que el reseñista propone un ejercicio crítico a través del tratamiento literario de los temas, personajes, lenguaje, etc., y su aportación a la narrativa mexicana. Se puede decir, que ajusta el balance crítico de acuerdo a la obra que se reseña. En el caso de autores como Juan García Ponce, por ejemplo, examina los aciertos y desaciertos sobre el tratamiento del tema amoroso en los cuentos de *Figuraciones* (1982):

Cada cuento aborda una etapa del amor: la experiencia casi adolescente, el amorío de un joven con una casada, la obsesión sexual de un esposo, un caso muy especial de voyeurismo, la descripción de un encuentro amoroso desembocado por accidente en un crimen. Pero fuera de “Envío”, no se cae en lo banal. Se crea una atmósfera densa y absorbente, en la cual lo cotidiano deja de tener validez, para dar el paso al sacudimiento de lo sensual e ingobernable. Con notable fortuna logra esto Juan García Ponce en “Enigma” y “Rito”, y la queja es, precisamente, que el autor le haya permitido a la realidad del suceder diario irrumpir en los respectivos finales y crear un anticlímax; sobre todo en “Rito”, pues para “Enigma” acaso sea imposible otra solución.²⁵

El reseñista resume el número de cuentos a través de frases breves que indican el tema de cada uno. Ahí se señala que la falla de un cuento radica en el anticlímax del final frente a la atmósfera que el reseñista denomina “densa y absorbente”. Dicho de otra manera, el interés del reseñista consiste en apuntar el tratamiento de los temas eróticos en una obra y resaltar los efectos contrarios que surgieron de su lectura. Un balance así, permite la orientación del lector, incluso al autor, respecto al estilo y tema de los relatos.

El comentario a otras obras radica en el mismo principio, Federico Patán resalta tanto los aspectos eficaces como deficientes de la narración. Un buen ejemplo es la reseña a *Las horas vivas* (1986) de Mónica de Neymet. En el desarrollo de la reseña se comenta:

²⁵ “*Figuraciones*, 1982” en Federico Patán, *op.cit.*, p. 128.

Las tramas representan circunstancias cotidianas, nada excepcionales en la propuesta de conflicto, lo cual da a la novela su aire de verosimilitud. Ahora bien, a Mónica algunos momentos del libro se le acercan peligrosamente al lugar común y al melodrama, y debe cuidarse de no caer en este último por un manejo inadecuado del material. Un buen dominio del idioma permite superar el peligro, mas no eliminarlo, y la lectura deja un amago de inquietud en tal sentido: cuán logrado está el equilibrio entre anécdota convencional y medios artísticos para contarla. Insistamos en que la novela sale bien librada y hace lectura no sólo amena sino interesante.²⁶

Aquí, la valoración crítica parte de un elemento que está a punto de flaquear en la novela: “el lugar común y el melodrama”. La obra se examina bajo los preceptos de lo que el reseñista considera o valida como una obra narrativa con cualidades literarias. Precisamente, un punto de vista particular sobre la creación y efectividad de una obra permite argumentar los puntos de inverosimilitud, banalidad o lugar común como en estos dos ejemplos. En otras ocasiones el reseñista examina cuestiones lingüísticas, atención a la puntuación o tipo de palabras que no permiten la fluidez de una lectura. Dicho con otras palabras, la función crítica de la reseña literaria abarca distintos aspectos, quizá no de manera profunda como lo haría una crítica literaria o académica, pero sí de forma abarcadora a través de dos o tres elementos que configuran el andamiaje de una obra. Su cualidad radica en la puntualidad y el balance crítico de la experiencia de lectura.

3. ELEMENTOS DISCURSIVOS EN LA RESEÑA LITERARIA DE FEDERICO PATÁN

Para denominar a una reseña propiamente literaria no basta con que ahí se aludan a los libros de reciente aparición, sino que se elabore un discurso a partir de la subjetividad crítica y la experiencia o proceso de lectura. La reseña literaria es una pieza abierta a la elaboración

²⁶ “*Las horas vivas*, 1986”, *Ibid.*, p. 95. Esta primera y única novela de Mónica de Neymet recibió el Premio Latinoamericano de Narrativa Colima en 1986. La reseña, publicada el 13 de septiembre de 1986, no hace referencia a esta premiación que quizá se realizó en meses posteriores. Algunas obras que también fueron galardonadas y que se reseñan en *Los nuevos territorios* son: *Ciudades desiertas* (1983) de José Agustín, *El mismo cielo* (1987) de Hernán Lara Zavala, *Éste era un gato* (1988) de Luis Arturo Ramos y *Taib* (1989) de Ricardo Garibay. Tampoco se hace referencia a su premiación.

discursiva aun cuando su bastidor textual esté prefigurado por la brevedad, los pasos para su escritura o los apresuramientos de la entrega. El motivo de su escritura, en cualquier caso, será examinar, valorar y discernir una obra a partir del proceso de lectura. Este proceso implica desde la relación táctil y visual con el libro hasta las dudas o preguntas respecto a la verosimilitud o efecto artístico sobre la obra que se está leyendo. Lo anterior conserva unidad, desarrollo y coherencia en el discurso el reseñista sin dejar a un lado los prudentes guiños al autor o editor de la obra en caso necesario. En este capítulo se señala la preceptiva crítica del reseñista para valorar una obra y así disgregar los usos y efectos retóricos a través de las reseñas literarias de Federico Patán.

3.1 ASPECTOS CONTEXTUALES

Las reseñas incluidas en “*No más de tres cuartillas, por favor...*” (2006) se publicaron inicialmente entre los años de 1991 y 2002 en el suplemento *Sábado*. La característica de este volumen radica en el cambio de década, marcada por nuevos autores que irrumpieron en el panorama de las letras mexicanas: integrantes de la llamada generación del Crack, Literatura Basura, o representantes de la literatura del norte; también se reseñan obras de escritores ya reconocidos en esa época por su trayectoria intelectual y literaria: Carlos Fuentes, Fernando del Paso o José Agustín.

Siguiendo la misma lógica de la antología anterior de reseñas, “*No más de tres cuartillas, por favor...*” está organizado alfabéticamente por apellido de autor y las reseñas se ordenan de acuerdo a la aparición de cada obra. De algunos autores se incorporan hasta cinco reseñas. Las cuales corresponden a las obras de los jóvenes protagonistas de aquellos años: David Toscana, Jorge Volpi, Enrique Serna, Guillermo Fadanelli, Pablo Soler Frost; con menos reseñas, pero también jóvenes promesas: Eloy Urroz, Pedro Ángel Palou, Álvaro

Enrigue, etc. Mención aparte son las reseñas sobre libros de escritoras pues conviven varias generaciones: Elena Garro y Elena Poniatowska frente a noveles autoras: Susana Pagano, Rosa Beltrán, Ana García Bergua, Ana Clavel, Mónica Lavín. Por su parte, Carmen Boullosa o Ángeles Mastretta, quienes iniciaron su trayectoria a mediados de los ochenta. continuaban cosechando el género narrativo.

Este panorama es importante ya que la producción literaria era fecunda en cuanto a narrativa y cuento; y puesto que en esta década convergen distintas “generaciones” de escritores, la reseña literaria ayuda a observar la recepción y desarrollo de las obras de un autor o grupo de autores pues, como menciona Federico Patán en su “Prólogo” ya citado: “el conjunto de reseñas aparecido cuando la publicación de una obra, traza el modo inmediato del sentir estético de ese momento, volviéndose así un testimonio imprescindible en los estudios sobre el gusto literario.”²⁷.

Las reseñas de “*No más de tres cuartillas, por favor...*”, como alude el título, son de extensión breve. Éstas cumplen con el orden textual o expositivo que se propone tanto en los manuales de periodismo o investigación²⁸: tienen introducción, desarrollo y conclusión así como la respectiva ficha bibliográfica al final del texto; dentro del texto se incluye fecha del autor, título del libro, género al que pertenece, así como resumen y explicación del tema.

En este caso, al estar presentadas como una selección y antología de reseñas es posible reconocer las características de la metodología para valorar las obras. En primera instancia, Federico Patán atiende al mundo narrativo de la obra reseñada. Apunta, en la medida de lo

²⁷ Federico Patán, “Prólogo” en *Los nuevos territorios*, op.cit., p. 12.

²⁸ Cf. Vicente Leñero, op. cit., Federico Campbell, op. cit, Lauro Zavala, op. cit. V. también Mauricio Bravo Correa, Cap. 2 “Características de la reseña” en *La crítica literaria a la literatura mexicana registrada en los archivos hemerográficos, de 1970 a 2010*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2016. Me baso en este capítulo para enumerar las características.

posible, si se trata de una primera, segunda o tercera obra narrativa del autor, atiende al tratamiento del género narrativo y los temas, al uso del lenguaje y estilo utilizados y cómo están ensamblados estos elementos pues, a partir del efecto artístico en el lector crítico, el reseñista dilucida las fallas o efectos de la narración. Lo anterior ayuda a encauzar la valoración de la obra y permite al reseñista ordenar su discurso. En el orden discursivo, se vale de algunas funciones enunciativas o retóricas para conseguir no sólo la atención del posible lector sino también la del escritor y editor de la obra.

3.2 ASPECTOS ENUNCIATIVOS

El uso del plural de modestia o plural mayestático es una marca discursiva en los dos libros de reseñas de Federico Patán. Persiste el uso del pronombre personal “nosotros” y “nos” lo cual es un modo de enunciar muy apropiado al momento de emitir un juicio o una crítica, pues como explica Samuel Gili Gaya:

Nosotros representa a un sujeto singular en el *plural de modestia*, como el que emplea, por ejemplo, un escritor al hablar de sí mismo, diluyendo en cierto modo la responsabilidad de sus palabras en una pluralidad ficticia: *nosotros creemos*, en vez de *yo creo*. Hoy parece ganar terreno el uso del *yo*, pero muchas personas lo estiman insolente y pedantesco.²⁹

El reseñista lo utiliza frecuentemente para argumentar sobre las deficiencias en los recursos narrativos que se emplean. Por lo tanto, su uso crea un tono de cortesía al momento de presentar, desarrollar y valorar la obra; voz y tono necesarios para indicar las fallas sobre la configuración de una obra ya que, en muchos casos, el hecho de ofrecer juicios de valor hacia las obras artísticas en muchos casos se puede tornar delicada con el autor o riesgosa para el crítico.

²⁹ Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, 9ª. ed., Biblograf, Barcelona, 1970, p. 229.

El reseñista utiliza el plural de modestia sobre todo al término de su escrito, es decir, cuando emite un juicio o una valoración final. Enuncia desde el “yo” sólo para relatar alguna anécdota, aunque son muy escasas. Por ejemplo, la reseña sobre *En torno de una mesa de cantina* de Fernando Rivera Flores inicia con una breve anécdota respecto a la adquisición del libro: un libro que no le hubiera interesado, cuenta el reseñista en el primer párrafo, sólo por el título folclorista pero que lo leyó por recomendación del escritor Mauricio Carrera; libro que finalmente captó su interés y de ahí su reseña. Lo anterior no es una mera narración para hablar del encuentro con su colega ni mucho menos un pretexto para hablar de sus gustos. Más bien, es un recurso persuasivo pues con el uso de la anécdota capta de inmediato la atención del lector. Un empleo similar ocurre en la reseña sobre la novela de Daniel Sada, el reseñista comenta:

Aproveché las vacaciones de verano para irme unas semanitas del D.F. Me acompañó la novela de Sada, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, y la fui leyendo poco a poco en las aletargadas horas de mi descanso. Ya de entrada me satisfizo: el gusto que el autor muestra por arriesgarse como narrador.³⁰

El tono desenfadado de la primera oración junto con el espacio y el tiempo donde se efectuó la lectura contrasta con la complejidad de la novela política de la cual procede a examinar. Desde el inicio de la reseña se aclara que no es novela de fácil lectura. Incluso parece apelar al tiempo y dedicación que se necesita para ciertos libros y ciertos autores. En este sentido, la reseña orienta al lector sobre la composición la obra y una advertencia para su lectura.

En ambos casos, el pronombre, en plural y singular, “yo” recrea un diálogo afable con el lector; al usar el plural de modestia crea un efecto de alejamiento respecto a sus juicios, pero no su responsabilidad sobre lo ya dicho. El uso del singular, por su parte, permite ofrecer

³⁰ *Ibid.*, p. 223.

detalles de índole personal o anecdótico.³¹ En *Los nuevos territorios*, por ejemplo, utiliza el plural de modestia en todas las reseñas, sin embargo, en el segundo volumen, su uso es intermitente. Entonces, así como un escritor decide desde qué punto de vista narrar una historia, el reseñista también tiene la opción de elegir la voz y el tono que propicie un efecto en el discurso.

3.3 ASPECTOS DISCURSIVOS

Si bien el discurso de Federico Patán alude tanto al lector de la reseña para ofrecer un juicio sobre la obra como al escritor para sugerir posibles mejoras en la escritura venidera, las de Federico Patán son reseñas literarias que se sustentan en un decálogo o una visión particular sobre el efecto artístico de una obra narrativa. Ideas que provienen de la formación literaria y la experiencia lectora. Es decir, Federico Patán, parte de una impresión inicial hacia una postura crítica frente al desarrollo de la narrativa de un sistema literario. Su interés por reseñar una obra proviene de la impresión, pero está basado en un ejercicio profesional, especializado y crítico, así como en el seguimiento de las publicaciones de un autor y su relación con la producción literaria emergente.

El reseñista sustenta su discurso tanto en la lectura crítica y receptiva las cuales procura formular a través de la subjetividad crítica y una idea particular sobre los artificios narrativos. Es decir, aquellos aspectos de orden temático, actoral o lingüístico en los cuales hace hincapié para resaltar la poca efectividad del recurso o la inverosimilitud, cuestiones en las que pormenoriza en la medida de su exposición. Así, recurre a su preceptiva sobre la efectividad artística de la narración. Por ejemplo, señala aspectos sobre el manejo del habla en los personajes, el espacio-tiempo, el uso de la prosa, el género, así como los temas y las

³¹ Modo enunciativo que, por el contrario, predomina en sus *Crónicas literarias*.

tendencias narrativas. De la misma manera, cuando el reseñista deduce el logro de la efectividad artística y de estilo, también ofrece sus explicaciones. Por lo tanto, la cualidad de la reseña literaria, en términos de actitud y lectura crítica, está en función de lo sugestivo o la calidad narrativa de la obra. Al tratarse generalmente de obras de reciente publicación, el proceso para valorar si merecen la atención del lector sugiere una actividad riesgosa. Lo anterior se problematiza cuando se piensa en alguna obra que no fue bien valorada por la crítica en su momento sino en la posteridad. Aunque este aspecto escapa a los fines de este trabajo, discernir las herramientas teórico- críticas y literarias del reseñista para emitir un juicio de valor permite comenzar la discusión.

Habría que señalar que dichas herramientas también se utilizan en un ensayo o artículo académico al momento de analizar una obra; por lo tanto, la diferencia de la reseña literaria respecto a estos otros géneros discursivos no radica en el hecho de utilizar y formular una preceptiva teórica, pero sí en su manera de traducirla a un lenguaje sencillo, claro y breve con la finalidad de interceptar al lector respecto a una obra en particular.

3.3.1 SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA OBRA NARRATIVA

En sus reseñas, Federico Patán generalmente aborda distintos elementos narrativos tales como el narrador, los personajes, la trama, las atmósferas, etc., para examinar su funcionalidad a través de la narración y por lo tanto prevalecen como ejes modulares en el desarrollo de su discurso.

La reseña a *Yo le canto al cuerpo gélido* (1999), primera novela de Irving Ramírez, sirve para ilustrar cómo observa y disgrega el conjunto de elementos de la obra a través de su discurso. La reseña tiene como preámbulo comparar la construcción narrativa con un proceso culinario. De ahí que el reseñista apunte: “Examinemos los ingredientes de la

fórmula novelística que el autor ha elegido”³². Los tres aspectos narrativos en los que discurre su valoración son: atmósfera, trama y lenguaje. En ese orden, el reseñista valora la atmósfera que ha elegido el escritor y la encuentra verosímil porque las descripciones corresponden a un estado de ánimo determinado en los personajes lo que marca el inicio de la trama. Como en la trama no hay una buena relación de correspondencia entre el plano real y el plano de lo insólito que se intenta recrear en la novela, el reseñista considera inverosímiles algunos planteamientos de ésta. Respecto al lenguaje de los personajes, señala que carece de efecto narrativo porque predomina el traslado del lenguaje referencial y no hay una exploración profunda que dé unidad y evolución a los personajes a través de la narración. Una vez diseminados los elementos narrativos llega a una valoración de la obra manteniendo la comparación con el proceso culinario:

Por tanto, *Yo le canto a un cuerpo gélido* es una novela cuyos ingredientes apuntan a que todo debe concluir en un platillo sabroso. Pero el encargado de la receta los mezcló de modo tal que cada uno de ellos actúa por su lado y no se funden en un sabor único. Da la impresión el texto de haber sido escrito en episodios, sin que nunca se diera un ensamble adecuado de las diversas piezas que lo componen. Queda pues, la novela, en un texto de cierto interés narrativo.³³

Aquí no se da una valoración tajante sobre si la novela es “buena” o “mala”, en el sentido de si merece ser leída o no, porque aún con las faltas, parece dejar la decisión en las manos del lector después de haber recibido algunos pormenores de la novela.

En algunos casos califica a una obra como “buena” aun cuando un elemento narrativo no le es convincente del todo, como en el caso de la construcción de un personaje en *Paraíso clausurado* de Pedro Ángel Palou. A pesar de esto, el reseñista apunta:

Estamos, pienso, ante una buena novela. Hay en ella altibajos, porque de pronto cae en puntos de menos interés para la trama central, y en lo personal tal me parece lo ocurrido con Villagrà en Tabasco. Pero insisto, *Paraíso clausurado* es una buena novela. Palou sigue en ella el

³² “*Yo le canto al cuerpo gélido*” en Federico Patán, “*No más de tres cuartillas, por favor...*”, *op.cit.*, p. 203.

³³ *Ibid.*, p. 204.

camino que se ha trazado desde sus principios como escritor, camino que me parece menos accidentado que el elegido por Ignacio Padilla o Jorge Volpi.³⁴

Hay ocasiones en que, desde la introducción, el reseñista apunta el estilo fallido en la obra y procede desgranar los elementos rescatables o funcionales de los que no lo son. Este es el caso de la reseña *Ya no tengo rostro* libro de ocho cuentos de Héctor Manjarrez. La presentación en la reseña es de la siguiente manera:

Divididos en tres secciones, comparten algunas características: excepto por “En Tepexpan”, están relatados en primera persona; se optó en ellos por un estilo sumamente escueto, que parece buscar en la pobreza de medios la posibilidad de enriquecer la trama y el significado; hay por debajo de la superficie narrativa un asomo de burla o quizá mejor ironía, que no se desea entregar con demasiada claridad.³⁵

La reseña abunda sobre dicha “pobreza de medios”, ofreciendo ejemplos y argumentos de las fallas de los cuentos, más adelante argumenta sobre la audacia narrativa respecto al uso de la prosa fragmentaria y cómo ésta sugiere un efecto en el lector. Finalmente, lo considera un libro fallido, pero no sin antes haber explicado el porqué de su juicio. El reseñista advierte que: “se nos queda en un libro meramente interesante porque se arriesgó en una empresa difícil.”³⁶ Así, el uso de adverbio toma importancia al momento de valorar una obra.

En ocasiones, la valoración positiva se resalta con el uso de oraciones breves como: obra “digna de lectura” o “digna de reseña” para dar una valoración final de una obra cuyo ensamblaje y unidad crea efectos artísticos. Otras veces elabora el final de su discurso para vestir su juicio de buen augurio, por ejemplo: “Cierro, pues, *La línea del agua* (eco sin duda conradiado) y no me separo de la novela. Hay libros que se empeñan en quedarse con nosotros algún tiempo más que el de la simple lectura. De éstos es el de Roberto Ransom.”³⁷

³⁴ *Ibid.*, p. 197.

³⁵ *Ibid.*, p. 170.

³⁶ *Ibid.*, p. 171.

³⁷ *Ibid.*, p. 214.

3.3.2 SOBRE LA EFECTIVIDAD ARTÍSTICA

Para Federico Patán, la calidad y unidad de una obra radica en la verosimilitud de sus elementos narrativos. Pone énfasis en cómo se abordan los temas de la literatura, por ejemplo, resalta la unidad mimética y pone atención sobre las correspondencias entre el habla de los personajes con la época, clase social, psicología o género. De ahí que Federico Patán infiera en una de sus reseñas que: “no hay personaje sin posibilidad de hondura.”³⁸ También toma en cuenta el grado de exigencia que se le pide al lector, pues resalta los aspectos sugerentes en la trama, las acciones o descripciones, en el título, etc. Sobre todo, llama su atención en aquellas obras que sugieren una interpretación sobre lo que se ha leído. Así, el reseñista apunta: “Gusto de las novelas que me proponen: explícame. Por tanto, suelo no entusiasmarme con aquellas dispuestas a explicármelo todo, pues me dejan sin tarea, en la mera pasividad. Esto me ha ocurrido con *El abismo* [novela de Federico Reyes Heróles].”³⁹

Para Federico Patán, una obra narrativa está bien lograda cuando el escritor no dice todo respecto a una descripción o una escena. En una de sus notas, señala: “Bien afirma Steiner que la insinuación logra mejores efectos que la descripción directa”. Para Federico Patán, la insinuación será un efecto narrativo que recae en el lector sobre todo si se conjuga con otros elementos como lo señala en la reseña sobre *Esta noche... vienen rojos y azules de Pedro F. Miret*:

La prosa de Miret es harto curiosa porque no se atiene o no se acomoda a los procedimientos usuales. Al venir la narración del protagonista, parece irnos poniendo éste al tanto de los sucesos en el momento en que van ocurriendo, aunque en realidad no es así. Es prosa tendida sin divisiones, abundante en el empleo de tres puntos suspensivos, en ocasiones como dubitativa de su labor como prosa. Otra especie de incertidumbre, pues. Léase esto: “Mis amigos son personas inteligentes y ninguno me desea buena suerte...” Luego, comprenderemos porqué los buenos deseos habrían sido desaconsejables, cuando el protagonista participa en una guerra sumamente peculiar, ocurrida dentro de un edificio y en

³⁸ *Ibid.*, p. 187.

³⁹ *Ibid.*, p. 226.

plena oscuridad. Pero la cita hecha muestra el modo en el cual se introduce en el ánimo del lector una sensación de que algo desapacible está por ocurrir.

De acuerdo con lo que señala Patán, la insinuación e incertidumbre en la construcción de la obra se da en varios niveles: narrador, trama, espacios (incluso desde los puntos suspensivos del título de la obra y el hecho de que sólo un relato de once tenga título como se menciona al inicio de la reseña) así, la efectividad de la insinuación radica en la coordinación con, en este caso, todos los elementos narrativos.

Es interesante que, a su vez, el reseñista sólo insinúe la trama del relato con el fin de no decir contra quién o qué se enfrenta el protagonista; elude algunos elementos de la narración con el fin de apelar la atención del lector e intrigarlo acerca de las posibilidades del final. Es decir, el discurso del reseñista refleja el efecto artístico de la obra a través de un proceso similar. Mientras que para Pedro F. Miret la insinuación funciona como un recurso literario, para Federico Patán es un recurso retórico. Así como el novelista no le cuenta todo al lector, el reseñista tampoco y crea con ello un efecto muy sugerente para el lector de la reseña a modo de invitación a la lectura.

3.3.3 SOBRE EL ESTILO O DESARROLLO DE UN ESCRITOR

Otro punto importante para Federico Patán es dar cuenta de la evolución o desarrollo de la escritura de las obras a través del seguimiento de las mismas sobre todo cuando se trata de un mismo género (novela *tras* novela o cuentario *tras* cuentario)⁴⁰ Es poco frecuente que el reseñista observe este rasgo de evolución escritural cuando se trata de dos obras de distinto género (cuentario *tras* novela, o viceversa) por ser de un tratamiento o construcción narrativa

⁴⁰ Utilizo la palabra “cuentario” que propone Federico Patán para referirse a los libros de cuentos en algunas de sus reseñas.

distinta, incluso, la referencia al cambio o elección de género narrativo sólo es para ofrecer datos bibliográficos del autor o como motivo para iniciar su reseña.

Además, la importancia de ordenar las reseñas, en ambos volúmenes de Patán, a partir del año de publicación de éstas y por lo tanto de las obras reseñadas -aunque hay que recordar que también se comentan segundas ediciones- permite observar el seguimiento de un escritor a través de los comentarios a sus obras narrativas así como la evolución de su escritura; en este punto, el reseñista no se limita al momento de señalar las expectativas puestas en tal desarrollo, pues para él, por ejemplo, la segunda obra de un escritor necesariamente tiene que mejorar la primera. Este puede ser motivo para iniciar su discurso, pero también puede ser parte de la conclusión o valoración final, por ejemplo, cuando comenta la novela *La ministra* (1999) de Francisco Rebolledo:

Quizás en mi reseña se haya filtrado como elemento de juicio una cierta frustración que me fue creciendo en el transcurso de la lectura. Me pregunté ocasionalmente si Francisco no estaría sufriendo el “síndrome de segunda novela”, que aparece sobre todo cuando se empieza con una primera [*Rasero*, 1993] de gran calidad: la obligación de superar lo ya hecho y el consiguiente desacomodo. Pero acaso ocurra que, como reseñista, sea yo quien esté sufriendo ese síntoma: haber esperado lo que el autor no tenía intención de dar.⁴¹

La conclusión de la reseña viene de una serie de preocupaciones en torno al fallo de la segunda obra, motivo principal que sirve al reseñista para señalar y argumentar las diferencias entre las novelas de acuerdo a los preceptos de éste. Así, los argumentos se centrarán en discernir por qué la obra no consigue el efecto artístico. La comparación respecto a la primera novela, invita a pensar sobre la expectativa de lectura de acuerdo al estilo inicial de un autor y si es válido exigir a un escritor una mejoría por el simple hecho de escalonar en sus publicaciones.

⁴¹ *Ibid.*, p. 218.

También lamenta la intermitencia de publicación en algunos autores, incluso llega a referir: “En ocasiones, y vistas desde cierto ángulo, nuestras letras parecen un catálogo de personas extraviadas.”⁴² . En este sentido, el reseñista observa la evolución o el desarrollo de la escritura de un autor y su inscripción en el sistema literario. Se puede decir que sitúa al escritor y a su reciente obra en el contexto de sus publicaciones lo cual le permite abonar, la mayoría de las veces, en favor del mismo.

3.3.4 SOBRE EL ÁMBITO EDITORIAL

Uno de los aspectos que quizá parezcan baladís al momento de reseñar una obra son los elementos complementarios de la composición editorial tales como dibujos, ilustraciones, fotos o prólogos que acompaña a la obra. Aspectos que el reseñista registra: en el caso de los elementos gráficos, apunta el nombre del artista, o el autor en el caso de los prólogos; Federico Patán tampoco duda en señalar el tipo de papel o la elección de la tipografía puesto que son elementos que influyen en el proceso de lectura y el manejo del objeto-libro. Lo anterior no determina el juicio del reseñista, pero sí destaca los descuidos editoriales que van en detrimento de la lectura de la obra. A continuación, un ejemplo acerca de un descuido en la edición en *El hombre del Iztac*, novela de David Martín del Campo: “El segundo punto [respecto a lo que no convenció al reseñista] son los dibujos sobreimpuestos al texto: ¿en verdad fue sabia esa decisión? Encontramos que por un lado dificultaban la lectura y, por el otro, ocasionalmente nos distraían de llevarla a cabo.”⁴³

Estos aspectos apelan, por obvias razones al editor, aunque en diversas ocasiones, Federico Patán intenta concientizar tanto al editor como al proceso editorial. Por ejemplo,

⁴² *Ibid.*, p. 211.

⁴³ *Ibid.*, p. 174.

sobre la novela de Jaime Ramos, *Ardiente seducción*, el reseñista encuentra que el tópico amoroso no se plantea con las exigencias literarias ni narrativas, lo cual provoca que el lector pierda interés, al menos para los lectores exigentes, aunado a eso señala algunos rasgos deficientes en los personajes y en la escritura. El reseñista concluye planteando una crítica a la publicación de novelas que brillan más por sus fallas de estilo o planteamientos narrativos:

Las tendencias del mercado han puesto en nuestras manos, a últimas fechas, una serie de novelas parecidas en su interés temático. ¿Será asimismo cuestión de mercado que presenten una serie de coincidencias en brevedad, apresuramiento por narrar y algunos descuidos formales? De ser así, hemos emprendido un camino peligroso, que pudiera llevarnos a la escritura de “libros desechables”. Es decir, de una lectura y al basurero. Supongo que los autores no tienen esto en la cabeza y quisieran la perdurabilidad.⁴⁴

En un tono irónico, el reseñista denuncia un síntoma grave en el mercado editorial y apunta la falta de atención y crítica por parte del escritor de la novela. El uso del tono le permite ser contundente y protestar contra las pocas exigencias editoriales en pos de las lecturas mínimamente propositivas en su contenido o que al menos estén bien escritas. Por otro lado, cuando el cuidado editorial crea una experiencia lectora junto con una experiencia visual no duda en señalarlo.

De la misma manera, celebra los aciertos editoriales en cuanto a la elección de textos o autores publicados como al inicio de la reseña a propósito de un libro de cuentos de Eugenia Revueltas: “Y por fin ahora, 1997, aparece en forma de libro: *El espacio del deseo*, en la serie Biblioteca de Letras dirigida por Sergio Fernández. Mencionamos al editor porque tuvo el acierto de captar que valía la pena dar a conocer este grupo de textos.”⁴⁵ Así, Federico Patán suele anotar diversos aspectos del proceso de lectura porque, desde su experiencia, las reseñas están dirigidas al lector, aunque la reacción de éste sobre el comentario del libro puede ser contraria a lo sugerido en ella; también están dirigidas a los autores de las obras quienes

⁴⁴ *Ibid.*, p. 206.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 223.

prefieren leerlas en secreto para posteriormente guardar silencio o manifestar algún vituperio; mientras que “Los editores suelen examinar las notas publicadas sobre sus ediciones y- ¿estaremos soñando los reseñistas?- en alguna medida pudieran guiarse por ellas.”⁴⁶

3.3.5 SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LAS OBRAS

Como último aspecto queda insistir en el atisbo del discurso de Federico Patán sobre la interpretación o idea global de la obra. Pese a que la extensión de la reseña es breve, el reseñista apunta una serie de oraciones la idea general o el argumento de las novelas o cuentos. Esta interpretación forma parte de la subjetividad crítica y el nivel de identificación respecto de una obra, pues como sugiere J. Middleton Murry:

Puede el crítico ser incapaz de definir la cualidad esencial de su autor, pero puede mostrar que la percibe, y puede asimismo quitar algunos de los obstáculos que se atraviesan en el camino del contacto inmediato entre esta cualidad y el espíritu del lector. Para llevarlo a cabo, el crítico necesita tener una aprehensión de la singular y esencial cualidad de su autor. Necesita hacerlo frecuentando hasta saturarse con su modo de experiencia. Se sitúa, de hecho, en posición análoga a la del gran escritor mismo. Éste, en busca de un asunto, trata de dar con un incidente que concuerde del todo con su armonizada experiencia de la vida; el crítico, en busca de una cita, trata de dar con una que concuerde del todo con su armonizada experiencia del libro. Él mismo se ha convertido –en todo, menos en el nombre- en un artista creador en miniatura. Busca en la obra de un gran escritor alguna coyuntura, algún incidente tan por completo ajustado al propio y complejo modo de experiencia, que le sirva a manera de prisma: a través de él concentra de pronto todo el espectro de sus emociones en un rayo de luz pura e intensa, condensación perfecta de un universo entero de experiencia en una docena de líneas o en un centenar de palabras.⁴⁷

En el discurso de Federico Patán persiste la interpretación de manera breve y sutil. Su acercamiento al conjunto de las obras de un autor o una obra en particular se debe a su actividad profesional pero la interpretación recae en su preceptiva crítica, su gusto literario y a través de la “experiencia con el libro”. Lo anterior se formula a través de un conjunto de oraciones o a través de una cita directa de la obra (que puede ser una frase del personaje o

⁴⁶ Federico Patán, “El pedregoso oficio de la reseña” (colaboración en *Sábado*, 11 de diciembre de 1999) incluido en *ibid.*, p. 8.

⁴⁷ J. Middleton Murry, *El estilo literario*, 3ª. ed., FCE, México, 1966, pp. 37-38.

del narrador), misma que el autor ordena e inserta de acuerdo a su planteamiento discursivo. La calidad o profundidad de interpretación depende de los aspectos que se han venido señalando en este apartado, pues en la medida que la obra tiene un efecto artístico, el autor se ocupa de discernir qué elementos y cómo produjeron tal artificio. Por ejemplo, a partir de la edición de 1992 en la serie Lecturas Mexicanas de un libro de cuentos de Juan Vicente Melo, *Los muros enemigos* (1962), el reseñista comenta:

Melo sabe introducir en sus textos el callado recordatorio de que el hombre es, a fin de cuentas, un ser capaz de muchos actos oscuros, de muchas desesperaciones. Pese a todo esto, el autor también coloca en lugares claves de sus cuentos una advertencia más: si nos lo proponemos, hay en nosotros la posibilidad de inventarnos la felicidad. Pero ojo: será inventada.⁴⁸

Del mismo autor se reseña *La obediencia nocturna* (1969). Aquí se trata de la primera novela del escritor, pero vista y leída a través de un lapso de tiempo, la tercera edición corresponde al año de 1994 en la editorial Era, y el reseñista apunta:

Lento caminar para esta novela de título hermoso y elevada calidad. [...] Su base conceptual es el principio de la incertidumbre. Un narrador inseguro nos va comunicando su percepción del mundo, pero destruyendo a cada momento nuestras creencias al decirnos, una y otra vez: sin embargo, las cosas no sucedieron así. Esa insistencia en derrumbar explicaciones es el meollo de lo narrado: el mundo como un cerco existencial donde el hombre vive preso del azar y de la imposibilidad de razonar los hechos. [...] Novela compleja, *La obediencia nocturna* no agota sus posibilidades de lectura en los aspectos comentados en nuestra nota. De ahí que la consideremos un libro sobresaliente. Comparte con *Jardín Secreto* y con *Farabeuf* un universo hecho de complejidades, en el cual la busca del amor absoluto es una de las obsesiones expresadas.⁴⁹

La interpretación de las obras de Juan Vicente Melo supone conocimiento y afinidad hacia su mundo narrativo, a pesar de ello, el reseñista atiende a reseñar la obra como si se tratara de una primera publicación: a través de su discurso, Federico Patán se detiene en los elementos narrativos, pero aquí están puestos para explorar la obra y así argumentar y exponer su interpretación para transmitirla al lector. No se detiene en deficiencias narrativas

⁴⁸ *Ibid.*, p. 179.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 179-181.

o de estilo porque a juicio del reseñista no las tiene, es decir, la obra cumple con el efecto artístico. Así, retoma elementos como el ritmo o la superposición de planos en la estructura para el caso del libro de cuentos; en el caso de la novela atiende al origen u orígenes del argumento que permite varias soluciones. Con una oración procede a desentrañar uno de los argumentos de la novela: “*La obediencia nocturna* narra con prosa cuidada y de ritmos precisos la angustia de lo perdido, la nostalgia de un ayer irrecuperable”. La sencillez de la oración invita a la lectura de la obra y al diálogo con otros lectores o críticos. En este sentido la reseña ilumina la obra pues como dice Antonio Alatorre: “Las impresiones que en el lector ordinario son difusas e imprecisas, se dan organizadas, coherentes y luminosas en el crítico.”⁵⁰

4. LA RESEÑA LITERARIA COMO DISCURSO LITERARIO

La reseña literaria en México, como parte de la actividad crítica y periodística, puede estudiarse bajo distintas perspectivas y modos de análisis. Este capítulo se centrará en algunas de las estructuras que la configuran como un discurso literario. Sin embargo, es necesario apuntar rápidamente algunos aspectos sobre la tradición reseñística en México, particularmente en el siglo XX. Para ello es necesario considerar que gran parte de los escritores mexicanos ejercieron la crítica literaria a través de la reseña de libros cuyo vehículo principal fueron los medios impresos. Federico Patán ha señalado que: “La reseña literaria es una actividad crítica marginada en grado sumo por el público lector.”⁵¹ Ya que pocas veces se le confiere una trascendencia más allá del lugar y fecha de publicación dada su naturaleza noticiosa, periódica y apresurada. Concebir a las reseñas literarias como un bloque uniforme,

⁵⁰ Antonio Alatorre, “La crítica literaria” en *op.cit.*, p. 18.

⁵¹ Federico Patán, “Prólogo”, *Los nuevos territorios*, *op. cit.*, p. 7.

señala Patán, no permite observar los detalles que el lector puede encontrar en ellas. Como muestra del “buen quehacer periodístico en la literatura”, que pudo pasar desapercibido, alude a las *Marginalia* y *Las burlas veras* de Alfonso Reyes.

En efecto, y pongamos por caso, Alfonso Reyes escribió gran parte de su obra en la prensa mexicana y extranjera. Dentro de ésta, la reseña de libros ocupa un lugar importante. A los libros mencionados anteriormente, por ejemplo, se puede sumar *Los trabajos y los días*. Aquí y allá, algunas de las reseñas de Alfonso Reyes suelen considerarse como ensayos menores, notas, comentarios, divagaciones o reflexiones, no tanto porque se niegue la naturaleza reseñística sino porque en algunas ocasiones, la aparición de un libro permitió al autor ahondar sobre su visión particular sobre el mundo. Es decir, en algunas ocasiones, la reseña de libros trascendió en una forma ensayística. Hay que señalar que, en sus reseñas, Alfonso Reyes abordó las novedades literarias de su momento, y que hoy en día se leen con gran interés porque permiten observar y estudiar la figura del escritor no sólo alrededor de sus intereses y gustos literarios, sino que también promueven la concepción y punto de vista sobre ese mundo literario. Es decir, sus reseñas trascendieron en el tiempo y al espacio de publicación periódica debido al tratamiento estilístico y su forma ensayística. Aquí se pone como ejemplo el trabajo de Alfonso Reyes, pero también caben los nombres de Jorge Cuesta, Octavio Paz, Rosario Castellanos, José Emilio Pacheco, por mencionar sólo algunas figuras que hicieron de la reseña un ejercicio crítico, literario y ensayístico.

Lo anterior da pie para establecer algunos puntos en común entre la argumentación y el despliegue textual de la reseña literaria con la forma y las características del ensayo. Teniendo en cuenta que el punto de partida del ensayo es el acto interpretativo del mundo a

través de significados y valores que discurren en una forma textual específica⁵²; en la reseña literaria el punto de partida es un acto interpretativo a partir del libro, es decir, a partir de la lectura de la obra que se comenta y se valora desde su inscripción al sistema literario.

Liliana Weinberg apunta que uno de los elementos que dan unidad al despliegue textual del ensayo es la coherencia del punto de vista de quien ensaya u observa: “El ensayo remite al observador a la vez que al objeto mirado a través de una configuración del lenguaje que supone la consolidación de una nueva forma en prosa.”⁵³ De ahí que el estudio del ensayo se centre en su “dimensión dialógica [que] es propia de todo acto interpretativo.”⁵⁴

Por lo tanto, podría decirse que el punto de vista en la reseña literaria es la visión particular de la obra cuya exposición remite a su configuración artística y a obras anteriores o emergentes; así como a la actitud crítica del reseñista. El despliegue textual, aunque breve, es descriptivo, pero también interpretativo. Es decir, la descripción de la obra se sostiene con el acto de interpretación. El punto de vista que señala Weinberg para el ensayo, de algún modo se asimila a la actitud o subjetividad crítica propuesta por Antonio Alatorre. Ya que ambos aspectos devienen en un acto interpretativo del mundo o, en este caso, de la obra artística o literaria.

Por otro lado, el ensayo moderno, señala Weinberg, surge a partir de la configuración de un nuevo tipo de lector y de una nueva perspectiva de lectura acorde a la realidad histórica⁵⁵. A partir de esta nueva versión lectora: “el texto se abre a la interpretación”. De ahí, considero, que la reseña literaria se asimile con el ensayo, pues también se ha

⁵² Sigo las características del ensayo y su inscripción en la producción discursiva que se estudian en el artículo: Liliana Weinberg, “El ensayo: un punto de vista”, en Carlos Oliva Mendoza (comp.), *La fragmentación del discurso: ensayo y literatura*, México, UNAM, 2009, pp. 33-68.

⁵³ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 35 y ss.

configurado a través del comentario de libros y el discurrir de la subjetividad crítica a través del texto, es decir a partir de un punto de vista sobre la obra en cuestión y las posibilidades de su “dimensión dialógica” con la realidad histórica y el sistema literario. Dicho de otra manera, la reseña de libros ha tenido un desarrollo y una concepción distinta en cada época y en cada tradición crítica y literaria.

Weinberg apunta el proceso de doble implicación (la interpretación y lo interpretado) de la siguiente manera:

Hay además en el ensayo, como lo advirtió Lukács, un continuo tránsito entre lo que se juzga, lo juzgado y la determinación de estos valores juzgadores. Hay también la alimentación entre el evocar y el entender, entre el apelar al pasado para construir sentido en el presente, entre el reconstruir una narrativa con el objeto de alimentar una interpretación, un apoyarse en los datos de la experiencia y la subjetividad sólo para trascenderla en un sentido general y transubjetivo: nombrar, narrar, explicar, se ponen en movimiento en el ensayo a través del recurso al presente: una representación del modo en que se va anunciando el enunciado, un ir en busca del sentido anunciado.⁵⁶

La estudiosa hace énfasis en la importancia del juicio como un recorrido o proceso que caracterizan al ensayo. La reseña literaria, en este sentido, también formula un juicio, pero hacia una obra literaria en particular. Este proceso dialógico e interpretativo es posible ubicarlo en algunas reseñas de Federico Patán. Proceso que se describe y explica a través de recursos retóricos para reconstruir el proceso narrativo de la obra y el proceso de lectura. Por ejemplo, algunas obras que tratan el tema genealógico o histórico permiten que el reseñista apele a la construcción compleja y dialógica de la obra que guían el discurso de exposición. Ejemplo de lo anterior son dos reseñas que se incluyen de Angelina Muñoz-Hubermann. En la de *La guerra del unicornio* (1984), el despliegue textual irá de acuerdo a las “perspectivas diversas” con que puede leerse la obra. En la reseña se establecen cuatro posibles lecturas: A

⁵⁶ *Ibid.*, p. 37.

partir del hilo de la trama, como alegoría, bajo un corte filosófico y una última, que puede ser la interpretación final de la novela:

Finalmente, *La guerra del unicornio* es una exploración del papel que al hombre corresponde en el mundo. A lo largo del relato se plantean muchas interrogantes, pero una verdad queda clara: *se propone un sistema perfectamente regido por una voluntad superior y extrahumana*. El narrador (muy a menudo en diálogo con el lector, al grado de tutearlo cuando le habla) no duda en decirlo claramente: “Debe obedecer lo que está escrito en el libro de Dios”, o bien, nos informa que incluso el azar, “es dado también por la mano divina o angelical”. *El hombre queda limitado a ser un buscador de la esencia divina*.⁵⁷

Aquí se utiliza la paráfrasis, la descripción y el uso de citas que dan la idea central del texto planteado por el reseñista. La argumentación del reseñista es gradual y coherente en cuanto a la propia construcción y lectura de la novela. Cada perspectiva que ofrece no es menos importante que la subsiguiente sino una sumatoria de las líneas argumentativas de la novela. Las diferentes perspectivas de lectura que se ofrecen implican, como un reflejo, el proceso de lectura, el cual permite sondear acerca de la valoración final. Y es aquí cuando se puede decir que, si en el ensayo importa más el proceso de juicio que el juicio mismo, en la reseña también puede inferirse este procedimiento. Es indudable que el lector espere en la reseña un juicio del reseñista sobre la obra, incluso el propio reseñista necesita o debe exponerlo.

Sin embargo, el despliegue de los argumentos más bien apunta a las posibles interpretaciones que sugiere al lector. Este despliegue contribuye a mostrar una valoración final pero aún más interesante es el despliegue que se efectúa al escribir sobre las posibilidades interpretativas que la novela ofrece. En este ejemplo, gran parte de la argumentación de la reseña no se trata en sí de un juicio sino un camino hacia él. Inclusive, el reseñista apunta la excelente construcción estilística de la novela, pero no comparte “la explicación propiamente filosófica o teológica dada al mundo.” Es decir, la coherencia

⁵⁷ Federico Patán, *op.cit.*, pp. 234-235. El subrayado es mío.

argumentativa apunta sobre este elemento discordante pero no es una valoración ambigua porque se han expuesto explicaciones y argumentos al respecto.

Por otra parte, Weinberg apunta que el ensayo se concebía como un mero vehículo de las ideas, sin embargo, dicho estatuto cambió bajo la perspectiva de la crítica moderna. Luego, es posible decir la reseña literaria se familiariza con la condición primigenia del ensayo. Es decir, la reseña tiene una función y estructura base como metatexto⁵⁸ ya que actualmente parte de un molde textual dada por la estructura fija (extensión limitada, número de palabras) o las mismas sugerencias para su escritura en los diversos manuales periodísticos o de redacción de textos que permiten su publicación periódica. Por otro lado, debido a las operaciones argumentativas puede ser un metadiscruso, debido a su concepción como crítica literaria⁵⁹. Así, la reseña literaria aún se lee, se escribe y se piensa como un mero vehículo para valorar e informar sobre las obras que ingresan a un sistema literario el cual, sin duda, es parte de su función comunicativa en el ámbito periodístico o académico. No obstante, esta condición tiende o puede transgredirse.

⁵⁸ Sigo la definición de Helena Beristáin. “Metatexto”: Serie de condiciones que preconstituyen la producción y la lectura de un texto dentro de una estructura social dada. Así, los principios generales de la institución literaria, los géneros vigentes, las estructuras discursivas que se articulan en el texto y en el modo como lo hacen, etc., regulan el conjunto de las actividades literarias, determinan el modo como se produce cierta clase de textos y constituyen un sistema de textos previos al texto que se considera. *Diccionario de retórica y poética*, 9ª. ed. Porrúa, México, 2006.

⁵⁹ La teoría de la argumentación sostiene diferencias entre el *discurso de la literatura* y el *discurso sobre la literatura* pues prevalecen distintos efectos de las reglas operatorias y argumentativas. En sentido estricto, se puede decir que la reseña literaria estaría en este último puesto que: “Entendemos por tal cierto tipo de metadiscursos que asumen como objeto los textos literarios con el propósito de analizarlos, describirlos, interpretarlos o evaluarlos. [...] Su punto de partida suelen ser invariablemente ciertas presuposiciones implícitas o explícitas acerca de la literatura, que operan en el discurso como “axiomas” o postulados fuera de toda discusión; su modo de proceder, la reconstrucción cuasi-lógica de su objeto con frecuentes referencias a autoridades, modelos, intertextos y analogías; y su finalidad, una intervención cuasi-judicial que pretende incidir sobre la recepción de la obra en el mercado de la literatura.” cf. Gilberto Giménez, “La argumentación en la ficción y en la crítica literaria”, *Acta Poética*, (México), 1982-1983, núm. 4-5, p. 187.

Por su parte, Federico Patán ha señalado en varias ocasiones que la premura en la escritura reseñas permite apenas ahondar en la crítica de una obra. En uno de sus artículos, señala que la diferencia entre un ensayo y la reseña es la profundidad de crítica:

En él [el ensayo] intento siempre la comunicación mayor mediante al máximo de claridad. Pretendo conseguir esto último dando al discurso la mayor dosis posible de sentido directo. Es decir, nada de juegos en dos niveles de expresión; es decir, hacerlo denotativo. [...] Ahora bien, la densidad de conceptos varía en relación con el propósito del ensayo. La reseña, por ejemplo, es ante todo informativa: dos o tres páginas sujetas a las presiones de tiempo y señaladas por un juicio necesariamente presurosos de la obra comentada. Pero justo eso le da su razón de ser. El ensayo propiamente dicho medita muchísimo más su contenido y lo expresa procurando hondura imposible de alcanzar en la reseña. Como dije, el plural mayestático me sirve de máscara en estos casos. No para evitar el responsabilizarme de las opiniones vertidas-caeríamos con ello en la puerilidad-, sino para darme un espacio neutro respecto al objeto examinado. Verlo, hasta donde sea posible, con frialdad. Esto, tras el golpe emotivo de una primera lectura totalmente comprometida con el placer de la recepción. La frialdad mencionada viene *a posteriori*.⁶⁰

Atender a las palabras de Federico Patán, posiblemente lleve a una contradicción de lo que se ha venido argumentando. A pesar de aquella “razón de ser” que señala para la reseña, el propio trabajo del autor como reseñista demuestra que en la reseña se emite un juicio articulado y premeditado y no sólo un anecdotario de circunstancias emotivas a propósito de la lectura. La reseña literaria parte de una impresión, una única y primera lectura, porque a partir de ahí el reseñista puede emitir un juicio. Mismo que, aunque breve o presuroso, no deja de ser un punto de vista que se despliega a través de un discurso coherente y ordenado respecto de la obra. Hay que considerar que, así como la escritura de un ensayo discurre sobre su propia exploración textual y enunciativa, la reseña literaria se desarrolla en el discurso de la brevedad.

En las reseñas de Federico Patán, la mayoría de las veces, el desarrollo interpretativo más frecuente es a través de la paráfrasis del argumento de una novela o la

⁶⁰Federico Patán, “El idioma que habito”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, S.I., febrero de 2016. Disponible en: <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/122/108>

unidad temática de un libro de cuentos o sólo de alguno de estos. Desarrollo que el reseñista plantea también mediante recursos retóricos el uso de la ironía, lítotes o preguntas retóricas. En primera instancia, la lectura de la obra implica una interpretación donde se fija el sentido de la obra de acuerdo a la discursividad literaria de su tiempo y su conversación con obras anteriores. No sólo da cuenta de qué trata la obra o su importancia estilística, sino que interpreta el tejido de la obra misma para ofrecer su punto de vista. Para ello se vale de conceptos, frases, citas que rescata de la obra. De la misma manera, el proceso de interpretación no podía darse sin la actitud crítica y la experiencia del reseñista. En conjunto este despliegue textual permite la inscripción de la reseña literaria en “un mundo social de sentido” similar a la forma ensayística.

Para ilustrar eso, a continuación, se presentan algunos ejemplos de cómo la paráfrasis del argumento de una obra se refuerza con otros recursos retóricos (lítote, ironía, pregunta retórica, etc.) que va enfocado hacia el desarrollo o despliegue de un primer acercamiento o “primera lectura” a la obra. En la reseña *La forma del silencio* (1987), novela de María Luisa Puga, el reseñista ofrece una paráfrasis del argumento de la obra, es decir un acto interpretativo de esa lectura:

La novela de María Luisa nos pone en una situación paradójica: la mente afirma rotunda que estamos frente a un texto provocador, valiente, complejo, rico en perspectiva, interesante en medida elevada. Tímido el corazón se pregunta ¿basta? Y no sabe que contestarse. [...] Con base en todo esto la mente exclama ¡tonterías! Ante los titubeos del corazón, y no deja de tener razón, y mucha. Pero luego el corazón insiste en que extraña un poco cierto desgarramiento, ciertas conmociones en profundidad, ciertos asomos de locura y también parece tener razón, aunque no sabemos cuánta, y justo en ese punto medio de diálogo se sitúa *La forma del silencio*, una fascinante novela de María Luisa Puga, que pone sobre el tapete de discusión los propósitos de la narrativa moderna en una de sus vertientes.⁶¹

En otro lado se reseña la novela *Aquellas máscaras de gesto permanente* (1989) de Hernán Lavín Cerda:

⁶¹ *Ibid.*, pp. 276-277.

Y todo esto ¿para qué? Lo dijimos ya: explorar la condición humana. El título señala que el hombre vive enmascarado en gestos rituales, tras lo que vive en su esencia verdadera. La novela es una zambullida en busca de tal esencia. Parte de ésta consiste en saber que el universo es: “una payasada colosal”, pues ninguna seguridad hay de nada, excepto de la muerte. Exploramos sin llegar a descubrir si existen los dioses, si nos rige un destino, si vivimos en el azar. Nos intuimos ángeles caídos, e intentamos reconocer en nosotros aquella situación primigenia. Y como todo parece una broma de mal gusto, la novel de Hernán contrataca mediante un sentido del humor y una ironía constantes.⁶²

Así, en los primeros dos ejemplos queda expuesta la experiencia lectora a través de una subjetividad crítica. Misma que se desglosa a través de la narración de un proceso de lectura. En este punto, el proceso interpretativo se expone perifrástica y metafóricamente. En el segundo ejemplo, hay un proceso de representación textual y énfasis. A partir de apelar al lector con una pregunta retórica, el proceso de interpretación parte de la antítesis de los elementos de la novela que permiten al reseñista no sólo la paráfrasis de la novela sino del propio proceso de lectura.

Finalmente es necesario apuntar que el desarrollo del juicio son procesos que están presentes en las reseñas, aunque sólo sea en forma de un enunciado u oración. Por lo tanto, el proceso interpretativo o dialógico toma importancia en el desglose textual que, aunque limitado, pero puede remitir a varios procesos y elementos: tanto la inserción en el panorama literario, la alusión a otras obras precedentes, el uso de estrategias narrativas y lingüísticas, etc. Y, como se ha expuesto, la argumentación y articulación también es un artificio para dar cuenta de estos elementos. Así, las ideas o la interpretación de la obra se representan como una apropiación de uno de sus significados. Y ese significado, momentáneamente, se pone de relieve del resto del discurso sin dejar de remitir a la obra, pero tomando cierta independencia del resto del discurso.

⁶² *Ibid.*, p. 182.

5. CONCLUSIÓN

Se ha querido demostrar que las reseñas literarias de Federico Patán incluidas en *Los nuevos territorios* y “*No más de tres cuartillas, por favor...*” mantienen una formulación crítico-literaria a través de una forma ensayística. Por principio de cuentas, su familiaridad con los preceptos de la crítica literaria ayuda a establecer que la experiencia de lectura de una obra supone una actitud o subjetividad crítica al momento de escribir una reseña literaria. Es decir, la reseña literaria es el despliegue de una lectura atenta y crítica que busca reconstruir el efecto artístico de la obra. Esta lectura implica un conocimiento teórico-crítico que el reseñista utiliza para diseccionar los elementos narrativos una obra y compactarlos al momento de emitir un juicio o dar una interpretación.

Otra característica de las reseñas de Federico Patán es que en su lectura crítica atiende diversos aspectos, ya sea el uso de los elementos léxico-gramaticales, del lenguaje literario, de los temas, espacios y personajes, así como de la elección del género o subgénero narrativo. Es verdad que poner de relieve la exposición de estos elementos no funcionan para delimitar a la reseña literaria de otros textos críticos. Sin embargo, sí es característico la manera de presentarlos. Al ser la reseña literaria una forma breve y concreta, la crítica en torno a la construcción de una novela o un libro de cuentos tiene que desplegarse con argumentos precisos y sintéticos para así mostrar el juicio o la interpretación del reseñista. El propio Federico Patán hace énfasis en que a la precisión de la nota crítica la acompañan ciertos apresuramientos de lectura y entrega. Estas dos cualidades tan disímiles, precisión y apresuramiento, son parte de la naturaleza del discurso reseñístico. En este sentido, las reseñas publicadas como libro permiten observar la articulación de la técnica con el oficio crítico del reseñista.

A su vez, la labor crítica del reseñista se convierte en una actividad especializada que en el caso de Federico Patán fue hacia la narrativa mexicana. De tal manera que la experiencia lectora se convierte también en una lectura especializada que permite al reseñista situar a una obra en una línea temática o percibir algunas afinidades estilísticas respecto a la producción literaria. Por otro lado, la subjetividad crítica necesariamente acciona la preceptiva teórica del reseñista sobre cómo deben funcionar los elementos narrativos para crear una novela o un cuento. El hecho de incluir las reseñas de las primeras obras narrativas de un autor, permite contrastarlas con aquellas de narradores más reconocidos. Este contraste ayuda a observar cuáles son los elementos narrativos en los que el reseñista pone su ojo al momento de escribir su comentario. Es este sentido, la reseña literaria también se concibe como un arduo trabajo de argumentación, sobre todo cuando la valoración de un libro es negativa.

Lo anterior se articula con el uso de recursos retóricos que permiten dar cuenta del despliegue de la experiencia lectora junto con la interpretación y el juicio del reseñista. Dichos procesos de la actitud crítica están puestos a través de un molde textual caracterizado por los límites de su extensión. Federico Patán refiere constantemente que en la reseña es una impresión inicial de la obra en donde el juicio es apresurado. Como él señala, estas características parecieran ir en detrimento de la reseña, sin embargo, a través de este trabajo se han señalado los diversos aspectos discursivos y argumentativos que nutren la interpretación de la obra y por lo tanto el despliegue del juicio a través del desarrollo de la reseña.

Se señalaron algunas características que la reseña literaria comparte con el ensayo. Tales como el punto de vista, la dimensión dialógica, el proceso de doble implicación y la emisión del juicio. En la reseña literaria, el despliegue textual de estos elementos irá de acuerdo a la subjetividad crítica y de la experiencia lectora. Si bien la reseña literaria está

limitada en número de cuartillas o de palabras, la interpretación y el juicio de la obra es consustancial a su escritura. Es decir, además de los aspectos discursivos (la construcción y estilo de la obra, la efectividad artística) o los aspectos contextuales que una reseña literaria puede contener prevalece un proceso dialógico e interpretativo sobre el mundo narrativo del autor, o de la obra con la tradición literaria, o con su propia propuesta literaria.

La reseña literaria cumple, en primer lugar, una función comunicativa que consiste en dar a conocer un libro de reciente aparición. En segundo lugar, es un registro crítico de la historia literaria de un país. A través de los diversos contextos de la producción literaria se pueden vislumbrar una tradición reseñística en México donde el discurso va más allá de estas dos funciones puesto que puede contenerse en una forma ensayística.

Al inicio de este trabajo se insistió sobre la demostración de *lo* literario en la reseña. Sin embargo, aún quedan muchas vertientes de análisis al respecto. Aquí se llevó a cabo apenas una revisión de la gran variedad de los elementos discursivos, así como los recursos críticos, retóricos y argumentativos que Federico Patán utiliza en sus reseñas literarias. Su quehacer literario es la puesta en acción de una mente lectora capacitada para establecer un diálogo silencioso con el lector. Además, es una escritura coherente porque sus reseñas se concentran en una idea rectora sobre la interpretación de la obra procurando ser fiel a su experiencia de lectura. Dicha interpretación se vale de operaciones argumentativas y retóricas pero que su mera descripción no es suficiente para inscribirla como literatura.

No obstante, quedan abiertas las posibilidades de estudiarla con otras perspectivas de análisis de acuerdo a los elementos que la configuran: su enunciación y despliegue interpretativo, ahondar en las operaciones argumentativas y ensayísticas, estudiarlas como una forma breve (que no menor) de la crítica literaria, por mencionar sólo algunas variantes de este aún “pedregoso” pero noble género. Me parece que el hecho de estudiar y perfilar a

la reseña literaria desde una teoría literaria permitiría precisar el apellido de ésta. Por último, sólo quisiera traer a cuenta una frase que Federico Patán persigue y refiere como una poética para la elaboración de sus narraciones, pero que vale también para la poética de sus reseñas literarias: “lo divino está en que lo mínimo contenga a lo máximo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alatorre, Antonio, *Ensayos sobre crítica literaria*, CONACULTA, México, 2001, (Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie).
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 9ª. ed., Porrúa, México, 2006.
- Bravo Correa, Mauricio, *La crítica literaria a la literatura mexicana registrada en los archivos hemerográficos, de 1970 a 2010*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, 2016.
- Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, Ariel Comunicación, México, 1994.
- Gili Gaya, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*, 9ª. ed., Biblograf, Barcelona, 1970.
- Giménez, Gilberto, “La argumentación en la ficción y en la crítica literaria”, *Acta Poética*, (México), 1982-1983, núm. 4-5, pp. 175-189.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.
- López González, Aralia, “Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional. Dos décadas de narrativa mexicana (1970-1980)”, *Revista Iberoamericana*, (Pittsburgh), 1993, núm. 164-165, pp. 159-185.
- Middleton Murry, J., *El estilo literario*, 3ª. ed., FCE, México, 1966 [1922].
- Patán, Federico, *Los nuevos territorios. Notas sobre la narrativa mexicana*, UNAM, México, 1992.

- Patán Federico, “No más de tres cuartillas, por favor...” *Reseñas de narrativa mexicana*. Editorial Ariadna, México, 2006 (Colección Laberinto de Papel, 3).
- Patán, Federico, *Crónicas literarias*, Ediciones Eón, México, 2009.
- Patán, Federico “El idioma que habito”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, S.l., febrero de 2016, pp. 168-190.
- Souto, Arturo, *El lenguaje literario*, 3ª. ed., Trillas, México, 2006.
- Vallejo Mejía, Mary Luz, *La crítica literaria como género periodístico*, EUNSA, Navarra, 1993.
- Weinberg, Liliana, “El ensayo: un punto de vista”, en Carlos Oliva Mendoza (comp.), *La fragmentación del discurso: ensayo y literatura*, México, UNAM, 2009, pp. 33-68.
- Zaid, Gabriel, “Sobre la producción de elogios rimbombantes” en *Los demasiados libros* incluido en *Crítica del mundo cultural*, El Colegio de México, México, 2004, pp. 140-143.
- Zavala, Lauro, “El arte de escribir reseñas bibliográficas” en *De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia*, UNAM, México, 2007, pp. 131-134.
- Zubizarreta, Armando F., “La reseña crítica” en *La aventura del trabajo intelectual. Cómo estudiar e investigar*. 2ª. ed., Addison-Wesley Iberoamericana, México, 1986, pp. 61-62.

APÉNDICE

Autores y obras reseñadas en *Los nuevos territorios* (1992) de Federico Patán. Se respetan las fechas de cada autor que corresponden hasta el año de la publicación del libro.

1. Aguirre, Eugenio (1944)
 - a) *En el campo*, 1983
 - b) *Cuentos de tierra y asfalto*, 1984

- c) *Pasos de sangre*, 1988
- 2. Agustín, José (1944)
 - a) *Ciudades desiertas*, 1982
- 3. Alatríste, Sealtiel (1949)
 - a) *Por vivir en quinto patio*, 1985
 - b) *Tan pordiosero el cuerpo*, 1987
- 4. Aridjis, Homero (1940)
 - a) *1942, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, 1985
 - b) *Memorias del Nuevo Mundo*, 1988
- 5. Arredondo, Inés (1928-1989)
 - a) *Obras completas*, 1988
- 6. Avilés Fabila, René (1940)
 - a) *La canción de Odette*, 1982
- 7. Azuela, Arturo (1938)
 - a) *El matemático*, 1989
- 8. Blanco, José Joaquín (1951)
 - a) *Las púberes canéforas*, 1983
- 9. Boullosa, Carmen (1954)
 - a) *Mejor desaparece*, 1987
 - b) *Antes*, 1989
- 10. Campos, Marco Antonio (1949)
 - a) *Que la carne es hierba*, 1982
 - b) *No pasará el invierno*, 1985
 - c) *Hemos perdido el reino*, 1987
- 11. Capetillo, Manuel (1937)
 - a) *Monólogo de Santa María*, 1985
- 12. Carballido, Emilio (1925)
 - a) *El tren que corría*, 1984
- 13. Césarman, Eduardo (1931)
 - a) *Cuarto menguante*, 1986
 - b) *Morralla*, 1989
- 14. Chimal, Carlos (1934)
 - a) *Cuatro bocetos*, 1983
 - b) *Escaramuza*, 1987
- 15. Dallal, Alberto (1936)
 - a) *El árbol de turquesa*, 1983
- 16. Del Palacio, Jaime (1943)
 - a) *Mitad de la vida*, 1985
- 17. De Neymet, Mónica (1936)
 - a) *Las horas vivas*, 1986
- 18. De la Cabada, Juan (1902-1986)
 - a) *Corto circuito*, 1982
- 19. Domeq, Brianda (1942)
 - a) *Bestiario doméstico*, 1982
- 20. Domingo Aragonés, Edmundo (1938)
 - a) *La fiera de piel pintada*, 1986
- 21. Echeverría, Manuel (1942)

- a) *Último sol*, 1989 [1968]
 - b) *La noche del grito*, 1987
- 22. Fernández, Adela (1942)
 - a) *Duermevelas*, 1986
- 23. Gally, Héctor (1942)
 - a) *Diez días y Antes del espejo*, 1963 y 1987.
- 24. Gaona, Rafael (1925)
 - a) *Nadie diga que no es cierto*, 1982
 - b) *Cada quien para su santo*, 1984
 - c) *Déjame que te cuente*, 1986
- 25. García, Ponce (1932)
 - a) *Figuraciones*, 1982
 - b) *Inmaculada o los placeres de la inocencia*, 1989
- 26. Garibay, Ricardo (1923)
 - a) *Taíb*, 1989
- 27. Garrido, Felipe
 - a) *La urna*, 1984
- 28. Glantz, Margo (1930)
 - a) *Síndrome de naufragios*, 1984
- 29. González, José Luis (1926)
 - a) *La tercera llamada*, 1984
- 30. Guzmán, Humberto (1948)
 - a) *Seductora melancolía*, 1989
- 31. Hernández, Luisa Josefina (1928)
 - a) *Carta de navegaciones submarinas*, 1987
 - b) *La cabalgata*, 1986
- 32. Hinojosa, Francisco (1954)
 - a) *Informe negro*, 1987
- 33. Huacuja, Mario (1950)
 - a) *La resurrección de la Santa María*, 1989
- 34. Huerta, José (1938)
 - a) *Accidente premeditado*, 1986
- 35. Jacobs, Bárbara (1947)
 - a) *Doce cuentos en contra*, 1982
 - b) *Las hojas muertas*, 1987
- 36. Jitrik, Noé (1928)
 - a) *Los lentos tranvías*, 1988
 - b) *Limbo*, 1989
- 37. Lara Zavala, Hernán (1946)
 - a) *De Ziltilchén*, 1982
 - b) *El mismo cielo*, 1987
- 38. Lavín, Cerda Hernán (1939)
 - a) *Aquellas máscaras de gesto permanente*, 1989
- 39. Leñero, Vicente (1933)
 - a) *A fuerza de palabras*, 1976
- 40. León, Lorenzo (1953)
 - a) *Los hijos de las cosas*, 1986

41. Leyva, Daniel (1949)
 - a) *¿ABCDÉrio o ABeCeDamo?*, 1980
42. López Aguilar, Enrique (1955)
 - a) *Materia de sombras*, 1984
43. López Moreno, Roberto (1942)
 - a) *El arca de Caralampio*, 1983
44. López Villarreal, Alberto (1956)
 - a) *Pateando piedras*, 1987
45. Madrigal Mora, José (1924)
 - a) *El general Hilachas*, 1985
46. Maqueo, Ana María
 - a) *Crimen de color oscuro*, 1986
 - b) *Amelia Palomino*, 1988
 - c) *Dos voces*, 1989
47. Medina, Dante (1954)
 - a) *Niñoserías*, 1989
48. Mendoza, María Luisa (1931)
 - a) *El perro de la escribana*, 1982
 - b) *Ojos de papel volando*, 1985
49. Miret, Pedro F. (1932-1988)
 - a) *Prostibulos*, 1973
50. Monterroso, Augusto (1921)
 - a) *Lo demás es silencio*, 1982
 - b) *Cuentos*, 1986
51. Muñiz, Angelina (1936)
 - a) *La guerra del unicornio*, 1984
 - b) *Huerto cerrado, huerto sellado*, 1985
52. Muñoz, Rafael F. (1899-1972)
 - a) *Relatos de la revolución*, 1985
53. Mutis, Álvaro (1923)
 - a) *La muerte del estratega*, 1988
 - b) *Ilona llega con la lluvia*, 1988
54. Perea, Héctor (1953)
 - a) *A contraluz*, 1989
55. Petterson, Aline (1938)
 - a) *Proyectos de muerte*, 1983
 - b) *Los colores ocultos*, 1986
56. Pitol, Sergio (1933)
 - a) *El tañido de una flauta*, 1972
 - b) *Vals de Mefisto*, 1984
57. Poniatowska, Elena (1933)
 - a) *Lilus Kikus*, 1985 [1954]
 - b) *La "Flor de Lis"*, 1988
58. Prieto, Francisco (1942)
 - a) *La inclinación*, 1986
59. Puga, María Luisa (1944)
 - a) *Pánico o peligro*, 1983

- b) *La forma del silencio*, 1987
- 60. Ramírez Heredia, Rafael (1942)
 - a) *El rayo Macoy*, 1984
- 61. Ramos, Agustín (1952)
 - a) *Ahora que me acuerdo*, 1985
- 62. Ramos, Luis Arturo (1947)
 - a) *Intramuros*, 1983
 - b) *Éste era un gato*, 1988
- 63. Reyes, Octavio (1953)
 - a) *Cangrejo*, 1984
- 64. Ruiz Dueñas, Jorge (1946)
 - a) *Las noches de Salé*, 1986
- 65. Ruiz Mejía, Carlos (1939)
 - a) *Falso retrato de Gerardo*, 1986
- 66. Rivinskis, Miriam (1951)
 - a) *El aullido crepitante de una dama nostálgica*, 1985
- 67. Sada, Daniel (1953)
 - a) *Juguete de nadie*, 1985
- 68. Samperio, Guillermo (1948)
 - a) *Gente de ciudad*, 1986
- 69. Ruy Sánchez, Alberto (1951)
 - a) *Los demonios de la lengua*, 1987
- 70. Spota, Luis (1925-1984)
 - a) *EL coronel fue echado al mar*, 1986 [1947]
 - b) *Murieron a mitad del río*, 1987 [1948]
- 71. Paco Ignacio Taibo I (1924)
 - a) *Siempre Dolores*, 1984
- 72. Terán, Ana (1949)
 - a) *Tiempo mutuo*, 1989
- 73. Turrent, Jaime (1946)
 - a) *Los encantados*, 1982
- 74. Uribe, Álvaro (1953)
 - a) *La linterna de los muertos*, 1988
- 75. Valadés, Edmundo (1915)
 - a) *Sólo los sueños y los deseos son inmortales*, Palomita, 1980
- 76. Valdés, Carlos (1928)
 - a) *El nombre es lo de menos*, 1985 [1961]
- 77. Valdivia, Benjamín (1960)
 - a) *El Pelicano Verde*, 1989
- 78. Vallarino, Roberto (1955)
 - a) *Las aventuras de Euforión*, 1988
- 79. Villoro, Juan (1956)
 - a) *Albercas*, 1985